

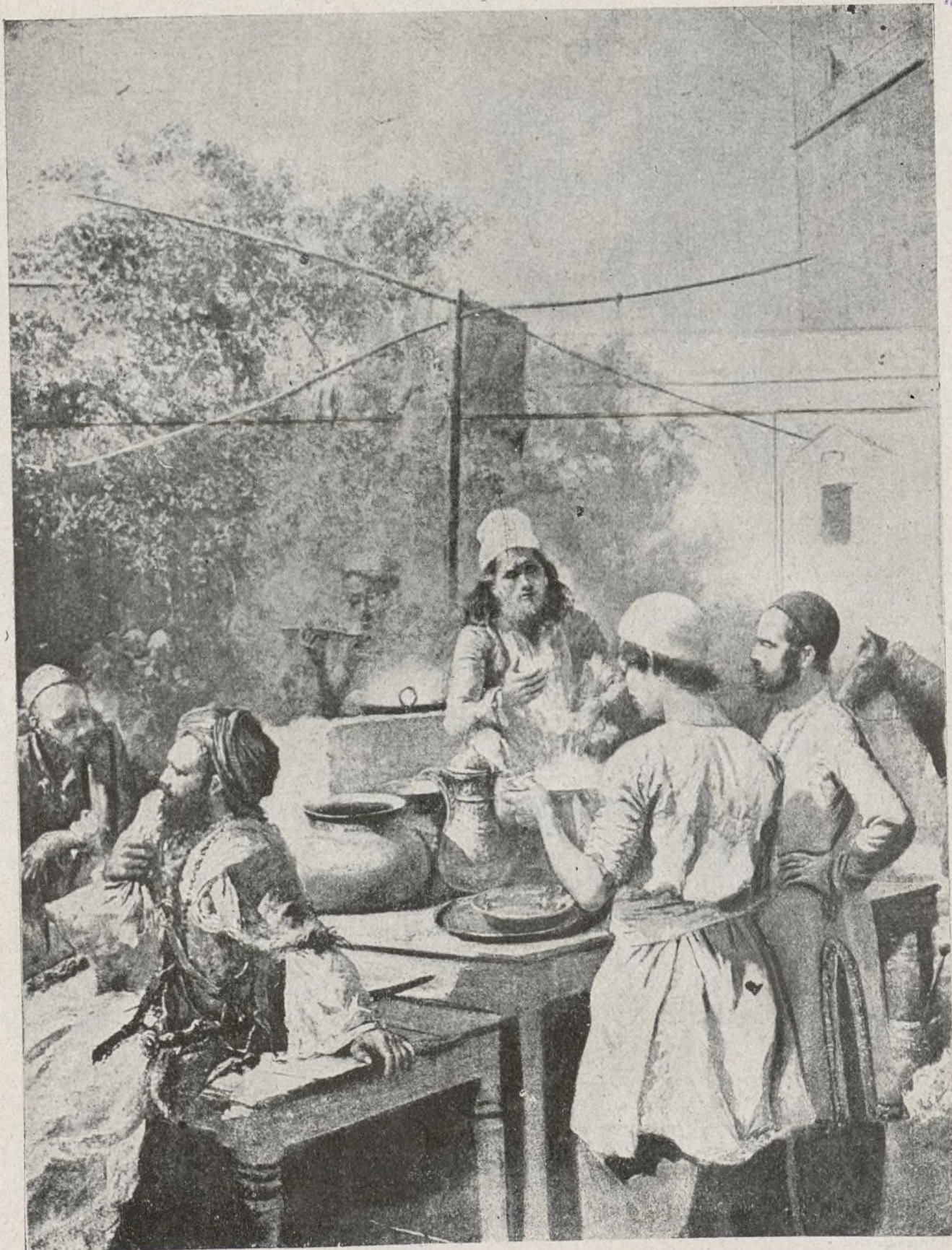
ARMAS Y LETRAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



BIBLIOTECA
MUNICIPAL

MADRID



Un restaurant al aire libre en Lahore (India Inglesa.)

Folleto de gran interés



PRECIO: 60 CÉNTIMOS

PEDIDOS, A ESTA ADMINISTRACION

MANUAL DE IDENTIFICACION JUDICIAL

(DACTILOSCOPIA, FILIACION DESCRIPTIVA Y FOTOGRAFIA)

— POR —

Vicente Rodriguez Ferrer

Director de 1.^a clase del
Cuerpo de Prisiones

Segunda edición revisada y aumentada. Un tomo en 8.^o encuadernado en tela, de 424 páginas con 124 figuras y varios modelos de tarjetas de identidad de todos los países.

PRECIO: 8 pesetas en Madrid y 8,50 en provincias

Pedidos: EDITORIAL REUS (S. A.). Cañizares, 3 dupdo.—Madrid

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID.

Teléfono 39-50 M.

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9 MADRID Teléfono 4038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CENIDORES.—CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBILERAS, CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS, EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC. ETC.

MENA
FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para identificación 5 pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme
que se desee para cuartos de banderas y
estandartes a 25 ptas. *Novedad fotográfica*,
33 calcomanías para aplicarse en
papel, cartas, cintas, esmaites 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2
Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papelerías del monte. *Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)*

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO

Avenida Conde Peñalver, 3—T. teléfono 23-53 H

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias.
Presupuestos gratis

AVISO A NUESTROS SUSCRIPTORES CAMBIO DE DESTINO

Con el fin de evitar la pérdida de ejemplares, rogamos a nuestros suscriptores nos avisen lo más pronto posible su cambio de destino, utilizando el boletín inserto a continuación y que pueden enviar a nuestra Administración, en sobre abierto, franqueado con sello de dos céntimos:

D. empleo que prestaba sus
servicios en ha sido trasladado a desde
donde desea seguir recibiendo los ejemplares de la Revista Semanal ARMAS Y LETRAS

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS
RUBIO Precios sin competencia * Exportación a provincias
3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.
 --- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---
 Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR
 La mejor y más conveniente.

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos
 lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres
 días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pída-
 lo en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2
 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ilde-
 fonso, 4, MADRID

NIETOS DE JUAN MEDINA

Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid: Preciados, 21

Teléfono, 2889 A

Teléfono, 35-15 M

Bordadores efectivos de la Real Casa. Primera en su
 clase en España. Manufacturas de Bordados, condecora-
 ciones, roses, cascos, gorras, correaes, galones, botones,
 espadas e insignias y distintivos de todas clases para el
 ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas y Es-
 tandartes para el Ejército, Marina, asociaciones, cole-
 gios, orfeones, edificios públicos y para consulados na-
 cionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para
 balcones y fachadas, bandas, fajines, medallas, bastones
 de mando, borlas, etcétera, etcétera

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Coopera-
 tiva del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

MADRID

DROGUERIA, PERFUMERIA, CEPILLERIA, ESPONJAS

y ARTICULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -

— — Roses — — CHACOTS Y KALPATS — —

Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

!! TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir,
 fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía
 y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y
 ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE



Redacción, Admón. y Talleres: Calvo Asensio, 3

Director: Vicente Valero de Bernabé

Ya no es sólo Europa la región del mundo en que, en período más o menos latente, se agitan sueños y ambiciones políticas; nuestros vecinos de Asia, impulsados, sin duda, por el afán que los Estados europeos sienten de tener colonias, que acaso no son otra cosa que la esclavitud civilizada, se mueven en sentido de una unión, que si hoy parece difícil no por eso puede calificarse de imposible.

Aunque la reciente conferencia panasiática, reunida en Nagasaki, nada resolvió, quedaron jalones que el tiempo hará firmes; quizá uno de ellos sea el acuerdo ruso-turco, firmado en Odesa, que en las Cancillerías se cree una ratificación del Tratado de amistad que por ahora hace un año firmaran en París representantes extraordinarios de las nombradas naciones.

Como recuerda un cronista, con verdadera oportunidad, en Rusia, desde muy antiguo, fué un sueño nacional asomarse al Mediterráneo, convirtiendo en puerto moscovita la Rizancio de Oriente.

Ciertos ideales, en cuanto pasan a la categoría de elementos de vida de un pueblo, resisten todos los embates, los del tiempo y los que las revoluciones llevan consigo; por eso el régimen soviético, en varios puntos, éste uno de ellos, es por completo zarista.

Si se añade el que fueron varias las naciones que quisieron repartirse a Turquía, no es extraño que esta nación, como otra cualquiera, busque defensa y apoyo, siendo un hecho natural que a un país vecino confíe sus cuitas, en alianzas que pueden llegar a ser muy sólidas.

Es creencia general en Turquía que Italia y Grecia, sigilosamente ayudados por Inglaterra, preparan para la primavera próxima una campaña que haga más sólida su posición y posesión mediterránea.

¿Qué de particular tiene, ante tal temor, que los turcos se curen en salud?

Comentarios del momento

Alegan los maquiavelos de la política europea que las uniones entre Rusia y Turquía, por los fines ambiciosos de la primera, han de ser efímeros, y como tales, poco temibles.

Sobre que ningún enemigo puede desprejarse, en las principales naciones asiáticas hay alguna actividad que parece encaminada a reunir una Conferencia, análoga y a la vez opuesta, la de Ginebra.

Claro es que el sueño de la Rusia bolchevique de crear los Estados Unidos de Rusia, con la capital en Moscú, es mucho sueño, pero nadie puede negar que, buscando mucho, es más fácil encontrar algo que buscando poco.

¡Quién sabe si las variaciones introducidas en el mapa de Europa, inspirarán otras más transcendentales en el del Mundo!

Con tal de que las ambiciones europeas, no sean causa de que el peligro amarillo deje de ser una frase histórica, podremos darnos por satisfechos.

Ante la importancia de cuanto queda expuesto, poco o nada significa lo que el cronista puede anotar en el orden internacional.

Sigue Francia trabajando en pro del franco y parecen desvanecerse las suspicacias que con Italia se iniciaron, acaso por la afortunada actividad que la policía francesa mostró últimamente.

Unas memorias del Mariscal Foch en las que se habla de la batalla del Isor, parece han producido cierta molestia en Bélgica, que el Rey Leopoldo se encargó de exteriorizar con su protesta acerca de algunas apreciaciones.

El Brasil, ratificando su criterio res-

pecto a la Sociedad de las Naciones, ha eliminado del presupuesto para el año próximo, la consignación que para aquella entidad figuraba en años anteriores.

La huelga de Inglaterra, el decir de los corresponsales, camina hacia el fin, amenazando ser uno de tantos conflictos sociales que perturba la vida y perjudica a muchos, sin que ni el capital ni el trabajo obtengan ventajas registrables.

Dentro de casa, la semana fué por completo dedicada al que llamamos vil metal, sin duda con desahogo; la reforma tributaria del joven ministro de Hacienda y el préstamo que el Gobierno pidió, son las únicas manifestaciones de vida que el cronista halla en su cartera.

Por un lado, manera de sacarnos el dinero a la fuerza; por otro, lo mismo, con los más finos modales de petición: total, exprimición que diría cualquier Juan o Pedro.

Según parece, en lo relativo a tributación, previo un detenido estudio que se extendió hasta el extranjero, se ha llegado a la conclusión de que paguen los que tengan, aforismo que si no lo descubrió Pero Grullo debió faltarle muy poco.

Pidamos al Todopoderoso paciencia para cuando empiece el clamoreo de los llamados a pagar, pues si fué acción siempre discutida en nuestro país, ¿qué no será hoy que se va a pedir a quienes tienen? Esperamos; poco puede tardar ya el vendaval.

El empréstito recientemente hecho al Tesoro es una prueba más de lo buenazos que somos: en cuanto el Estado dijo que no tenía dinero y necesitaba unas pesetejas, allí fuimos solícitos (lo de fuimos es lenguaje completamente figurado) a darle triple de lo que pidió. ¿Puede pedirse más ciudadanía?

FERALGA



EL COFRE ENTERRADO

Almas fervientes abrasadas en el fuego inextinto del amor; corazones siempre jóvenes que a través de la jornada de la vida, árida y triste, habéis sufrido el desengaño, pero no la atrofia del sentimiento; vosotros, los que lleváis grabado en la memoria el recuerdo de Dafnis y Cloe, de Hero y Leandro, de Píramo y Tisbe, de Julieta y Romeo, de todos los amantes que la historia del amor universal ha hecho célebres... ¡escuchad este sombrío drama de amor, ocurrido siglos ha en los desiertos de la Arabia y perpetuado a través de las generaciones por la Musa melancólica de un cantor árabe.

I

La tribu de Beni-Azrra es célebre en amor entre las tribus árabes.

Sus mujeres tienen la tez curtida por el sol del desierto, negros los ojos y velados por largas pestañas.

El amor tiene su patria en aquella tribu; son allí las esposas fieles, castas las doncellas, los hombres dulces y hospitalarios. Cuando el árabe nómada a quien el simoun separó de su caravana llega mendigando a la tribu y pide pan y lecho, todos le dicen: "Come y reposa con nosotros; lo nuestro es tuyo. ¡Somos de Beni-Azrra!"

La tribu está en el desierto, pero sus aduares no se levantan sobre las arenas movedizas, sino sobre la verde yerba del oasis, que parece muerta alfombra.

La tribu está en el desierto, pero el sol de fuego que calcina su inmensidad sin límites detiene sus rayos en los bosquecillos de palmeras seculares y abreva y mitiga su lumbré en la vena cristalina del manantial.

La tribu está en el desierto como isla de verdura en mares de arena, pero sus moradores no cambiarían aquel oasis por los fértiles valles de la Arabia feliz.

El árabe nómada vive de la guerra y de la rapiña; en Beni-Azrra las

armas están ociosas, y las manos sólo empuñan el hierro que hace fecunda y pródiga en frutos la madre tierra.

El amor es allí ley de vida; ley de naturaleza la generosidad... ¡Y así viven dichosos a través de los tiempos por la misericordia infinita de Dios.

Hace ya muchos siglos, tantos, que algunos ancianos de la tribu conocieron a Mahoma, había en Beni-Azrra dos jóvenes, casi dos adolescentes, en cuyos corazones había prendido la llama del amor.

Se llamaba ella Alzorah, hija de Said, y era su amante el árabe Malek.

Les pusieron por sobrenombre desde niños "los esposos", porque en ellos la pasión había nacido con la vida, y era su amor tan casto y puro como el de las palmas gemelas.

Alzorah era delicada y hermosa.

Malek era poeta. Cuando el disco inmenso del sol se hundía allá en el horizonte, donde el desierto y el cielo parece que se juntan besándose, Malek dejaba oír las dulces notas de sus canciones de amor junto al aduar de la virgen árabe o relataba en melancólicos versos la antigua leyenda de la fundación de la tribu.

Los aduares de "los esposos" estaban frente a frente. Alzorah tenía padre y madre. Malek, sólo padre. Su madre había muerto, y el viejo Mezuán lloraba todavía su viudez, porque un sólo amor de mujer llenó su existencia, y en aquella tribu las costumbres eran puras, y las doctrinas del amor fácil predicadas por Mahoma no habían llevado todavía el lúbrico harén al humilde aduar del árabe del desierto.

Mezuán tenía luenga y blanca la barba; los venerables cabellos como el armiño. Se había hecho viejo de pronto, al morir Djadli su esposa, y su cuerpo antes duro y robusto se inclinaba al suelo como débil caña,

porque Mezuán era de un país donde se muere de amor.

Sucedió que una tarde, cuando el crepúsculo descendía sobre Beni-Azrra, Mezuán llamó a su hijo y le preguntó:

—Malek, hijo mío, ¿amas mucho a Alzorah?

Malek contestó:

—Padre, ¿amaste mucho a mi madre?

—¡Mucho la amé y amo todavía su memoria!

—Pues piensa cómo será mi amor, y aún ni lo medirás justamente.

—¿Y podrías tú separarte de Alzorah?

—Separarme, sí; vivir, no.

Mezuán entonces dijo:

—Dime, Malek: ¿qué piensas tú de un hombre que no ha probado jamás el vino, que nunca se lucró con una ganancia ilícita, que no ha causado la muerte de ninguna criatura ni ha engañado a nadie, y que confiesa que no hay más Dios que Dios y que Mahoma es su profeta?

—¡Creo que ese hombre es un justo.

—¿Y crees tú que al morir sería salvo?

Malek inclinó la cabeza, estuvo meditando, y luego respondió:

—Sólo una cosa le falta, en verdad, para salvarse.

—¿Y sabes tú cuál es?

Malek, en vez de contestar, preguntó:

—Padre, ¿fué ese hombre justo en peregrinación a la Meca una vez en su vida? ¿Ha dado tres vueltas al sepulcro de Mahoma? ¿Han besado sus labios el polvo de la Ciudad Santa?

El viejo Mezuán contestó tristemente:

—Ese hombre no fué nunca peregrino a la Meca. Cuando quiso emprender su viaje, la Muerte le salió al camino advirtiéndole que sus días estaban contados.

Malek volvió a meditar, y luego exclamó:

—Pues con sangre de su sangre

habrá de redimir la culpa. Si no la redime, encontrará cerradas las puertas del Paraíso. Sus oídos escucharán los cantos de amor de las huríes, y sus ojos no podrán verlas. Aunque las puertas se abriesen, su propio pecado le serviría de venda... Pero, padre, ¿quién es ese hombre infeliz?

Mezuán tendió sus trémulos brazos a Malek y contestó:

—Ese hombre infeliz soy yo. ¡Y tú eres sangre mía y has de redimirme, porque ahora te digo que he visto a la Muerte sentada a la puerta de nuestro aduar!

Malek palideció. ¡Era él, el hijo del creyente remiso, quien tenía que redimirle emprendiendo su peregrinación a la Meca a través de los desiertos arenales, mientras el viejo Mezuán esperaba a las puertas del cielo con la venerable cabeza blanca inclinada bajo el peso de la culpa! Mezuán interrogó a su hijo con ansia.

—¿Tendrás valor ahora para separarte de Alzorah?

—Sí, padre. ¡Me separaré, y sacrificaré mi amor por el de Dios y por el que a ti te debo!

Mezuán lloró lágrimas de agradecimiento, y dirigiendo los ojos a la puerta del aduar como si mirase a la Muerte, impalpable y vaga, exclamó con extraña alegría:

—El creyente está dispuesto al gran viaje. Entra cuando quieras.

Y a la siguiente mañana, Malek encontró a su padre pálido y rígido, y al mirar su rostro vió que tenía los ojos abiertos y fijos en los suyos, como si le recordase una promesa...

Alzorah lloró mucho, pero no se atrevió a detener a su amado.

Malek partió de Beni-Azrra; la tribu entera le despidió tristemente, y cuando llegó el crepúsculo del primer día de su ausencia y el disco inmenso del sol se hundió en el desierto, Alzorah vió cerrar la noche sin que a sus oídos llegaran las dulces notas de las canciones de Malek.

Y pasó tiempo, mucho tiempo, y Malek no volvía, porque estaba escrito que el hijo purgara el pecado del padre; y sucedió que Alzorah, instru-

mento de los juicios de Dios, fué la primer perjura de Beni-Azrra, y casó con un mercader asirio que la llevó a sus tierras y la colmó de ricos presentes...

Cuando Malek volvió a Beni-Azrra y supo la traición de Alzorah, perdió la razón. Se le veía sentado a la puerta de su aduar, solitario, con la frente inclinada sobre el pecho, inmóvil como estatua de piedra...

Un día hallaron su aduar vacío y nadie de la tribu le volvió a ver más.

II

Malek abandonó su tribu que era para él como sepulcro de sus amores, y atravesando los inmensos arenales arábigos, traspasó las vagas fronteras que separan la Arabia desierta de la Siria. Fué errante peregrino de amor en Palmira y Damasco; pero la gente de aquellos pueblos, cuando Malek les preguntaba si conocían a Alzorah, hija de Said, de la tribu de Beni-Azrra, se encogían de hombros y le decían: "No la conocemos; sigue tu camino".

Así recorrió toda la Siria, hasta que un día llegó, dolorido el cuerpo y cubierto de andrajos, a las márgenes de un torrente que se llama **El Arisch**. Formaba el torrente un remanso de agua cristalina, y vió Malek que una esclava etíope llenaba en él su cántaro:

Malek la preguntó:

—Dime, mujer, ¿conoces tú a Alzorah, hija de Said, de la tribu de Beni-Azrra?

La esclava contestó:

—¡No he de conocerla, si es mi ama! Y señalando a un poblado próximo, siguió diciendo: ¿Ves aquella casa de blancas paredes que está junto a un huertecillo de limoneros? Pues aquella es la casa de Qualid, mi señor, el rico mercader, y allí vive Alzorah, que es su esposa.

Malek se sintió recompensado en aquel instante de todos los sufrimientos a que Dios le había sometido, y con voz mal segura exclamó:

—Amiga, ¿querrías tú darle nuevas mías? Yo soy de Beni-Azrra. Seguro estoy que ha de pagártelas con largueza...

—Sí se las daré, por servirte; pero, dime, ¿qué le he de decir?

—Le dirás que Malek, hijo de Mezuán, quiere verla.

La esclava repitió poco después estas palabras a su dueña. Alzorah quedóse blanca como un lirio y apenas pudo contestar.

—Mujer, piensa lo que dices. ¿Acaso Malek no ha muerto?

Y como la esclava le dijera que acababa de hablarle, le hizo conducir a su presencia, y juntos recordaron las dulces canciones de otro tiempo, sin que nadie interrumpiera su felicidad, porque el rico mercader asirio estaba ausente...

III

Pasaron algunos días, y sucedió que una mañana, estando Alzorah y Malek en dulce coloquio, sintieron ruido en la estancia próxima, y Alzorah, temerosa y confusa, hizo que Malek se ocultara en un cofre de los muchos que guardaba en su casa el mercader. A poco entró un esclavo negro, que le dijo a Alzorah:

—Qualid, mi señor, que ahora cruza **El Arisch** con su caravana, me envía a darte la buena nueva de su llegada, y te manda esta perla como prenda de amor.

Y le entregó una perla negra.

Cuando Alzorah supo que su esposo era llegado, enmudeció de espanto y quiso que Malek se salvara. Pero el esclavo, que le había visto esconderse en el cofre, no se movió de allí, y prolongó su comisión con hipócritas muestras de respeto, hasta que vió que su amo Qualid entraba en el huertecillo de limoneros. Entonces se adelantó y le dijo:

—Señor, la mujer de Beni-Azrra te engaña.

El látigo del mercader crujió sobre las desnudas espaldas del esclavo; la sangre manchó su piel negra; pero el esclavo añadió:

—Señor, tu siervo no miente. Dile a Alzorah que te dé el cofre grande, donde otras veces guardabas tus armas.

Qualid, seguro ya de su venganza, estrechó a Alzorah entre sus brazos, y sentándose luego en un cofre exclamó:



—Esposa, has de darme uno de estos cofres...

—Todos son tuyos, respondió Alzorah; elige el que quieras.

—Elijo éste en que estoy sentado. Trémula de espanto, Alzorah replicó:

—Ese cofre sólo guarda mis galas y mis joyas. Otro cualquiera podrá servirte.

—Mujer, ha de ser éste. Los demás no los quiero.

—Sea, pues, exclamó Alzorah, pálida como una muerta.

Oualid hizo llevar el cofre, sin abrirlo, junto a la margen del torrente; dos esclavos cavaron una fosa estrecha y profunda. Cavada que fué, mandó llamar a su esposa y a todos los de la tribu, y una vez allí, el cofre fué puesto en la huesa, y Oualid, de pie sobre el borde y el cuerpo inclinado, dijo con voz clara:

—Si dentro de ese cofre se oculta alguien, maldito de Dios sea y caiga vivo en su sepultura. Si el cofre está vacío, ningún mal causo com enterrar cuatro tablas de madera...

Y dicho esto mandó cubrir la fosa, y todos se retiraron absortos por tan extraña ceremonia, que creyeron locura; y Oualid, con la sonrisa en los labios, tornó a su casa con Alzorah.

Y no la reconvino ni la interrogó una vez a solas; pero pocos días después se encontraron a Alzorah muerta, con el rostro pegado a la tierra aún removida de la fosa, como si quisiera entablar con su amante un último y trágico coloquio de amor.

Y este es el drama sombrío perpetuado a través de los tiempos por la Musa melancólica de un cantor árabe.

Luis LOPEZ-BALLESTEROS

Pleitos por céntimos

No siempre se han de litigar ante los tribunales cantidades de importancia. Ocurre, a veces, que aquéllos conocen en pleitos verdaderamente inverosímiles por la cuantía de la cosa demandada. Así, por ejemplo, hace pocos años una señora fué llevada a los tribunales londinenses por una empresa de tranvías, exigiéndole el pago de medio penique. En 1845, un agricultor escocés recurrió en forma ante las autoridades fiscales, reclamando la devolución de un penique, cobrado indebidamente por los recaudadores de impuestos. Lo curioso del caso es que no sólo le devolvieron el penique reclamado, sino que la Hacienda le reembolsó 150 libras invertidas en el procedimiento.

HEROISMOS AFRICANOS

Salustiano Sáenz de Tejada y Olózaga ⁽¹⁾

El 31 de marzo de 1924 se destaca por su heroico comportamiento con motivo de la conducción de un convoy a Issen-Lassen (Melilla).

En dicho día disputa el enemigo, superior en número, con los escuadrones del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Alhucemas núm. 5, son éstos el ímpetu bravío, la heroica decisión; y con ellos, el teniente de Caballería Saenz de Tejada es mando sugestivo, el ejemplo guiador.

Al frente de su sección, sostiene constante y ruda lucha; es en todo momento la culminación del deber, la cumbre del heroísmo; sabe contener y rechazar a la morisma en su flanco izquierdo; sabe dirigir y fervorizar el ánimo de su tropa; y el calor de sus arengas, cual llamamiento emotivo al corazón de sus soldados, fué bella remembranza de aquenios insignes capitanes que hablando a sus leales dieron a la raza el oro de sus conciencias y la sangre de sus venas.

Muerto el caballo que montaba, continúa con otro que también sucumbió a la lucha con tres adversarios, a los que derriba apresándoles sus armamentos; quebrantado el contrario, persíguelo valerosamente; y sobre aquel accidentado terreno hubo de idealizar el espíritu abnegado del jinete, enérgico en el choque y tenaz en la persecución.

En las postrimerías del combate, arrollada y vencida la morisma, es herido en el vientre; y al fallecer horas después, con grandeza de alma extraordinaria, dice amorosamente a los suyos:

(1) Nació en Arnedo (Logroño) el 12 de junio de 1902.

Ingresó en la Academia de Caballería el 1 de septiembre de 1918. Ascendió a Alférez el 7 de julio de 1921 y a Teniente el 7 de julio de 1923.

Mereció la Cruz Laureada de San Fernando, según R. O. de 11 de diciembre de 1924. (D. O. núm. 277.)

—“Muero contento; he dado mi vida por la Patria”.

Alfredo Costell Medina ⁽¹⁾

El 22 de agosto de 1923 combate heroicamente entre la pista nueva y la antigua de Farha (Melilla).

Era su misión proteger un flanco de la columna; el enemigo, moviéndose sobre las escabrosidades del terreno, comienza el ataque, lento al principio y nutrido poco después; responden certeros nuestros soldados, dirigidos por el verbo gallardo del oficial; y éste, ante la acometividad de los adversarios opone la firmeza de su mando y la fervorosa devoción de sus subordinados, pertenecientes al Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Alhucemas núm. 5.

Rudo es el choque; refuérzase la guerrilla con el resto de la compañía, los moros, en número siempre creciente, dan al combate sangriento color; las fuerzas españolas, duramente batidas, comienzan a retroceder; y entonces surge heroica y decisiva la voluntad del teniente Costell.

En torno suyo reúne los restos de la guerrilla y comunícales en breves palabras el ardor de su alma, tesoro siempre vivo de la raza; al frente de ellos contraataca al adversario, logrando rechazarlo y ocupar las primitivas posiciones; su meritísimo ejemplo enciende nuevas y triunfantes energías en el resto de los combatientes; y al alejarse la morisma cae mortalmente herido, posando la Victoria un beso de amor sobre sus labios rumorosos por España.

(1) Nació en Palma de Mallorca el 3 de agosto de 1902.

Ingresó en la Academia de Infantería el 1 de septiembre de 1918. Ascendió a Alférez el 7 de julio de 1921 y a Teniente el 7 de julio de 1923.

Mereció la Cruz Laureada de San Fernando por R. O. de 17 de septiembre de 1925. (D. O. núm. 28.)



En nuestra Patria se han cometido y se comenten errores tan fundamentales en punto al Protectorado que no puede sorprender a nadie la marcha lenta y vacilante con que realizamos nuestro mandato internacional, derivado del histórico y geográfico, indecisiones que llevan al país la zozobra y la inquietud poniendo un velo de pesimismo a lo que debiéramos mirar con inquebrantable fe y haciendo que los españoles se aparten con dolor y con repugnancia de una gestión que debiera tener todos sus entusiasmos y que sin su concurso y su aquiescencia languidecerá moribunda...

¿Es falta de condiciones colonizadoras de la raza?

¿Es nuestra apatía que nos lleva a no prepararnos estudiando a fondo, sacando luminosas enseñanzas del inmenso arsenal que representa nuestra obra gigante de cuatro siglos en América, la penosa y larga coloniza-

RECUERDOS DE LA CAMPAÑA LOS CANTINEROS

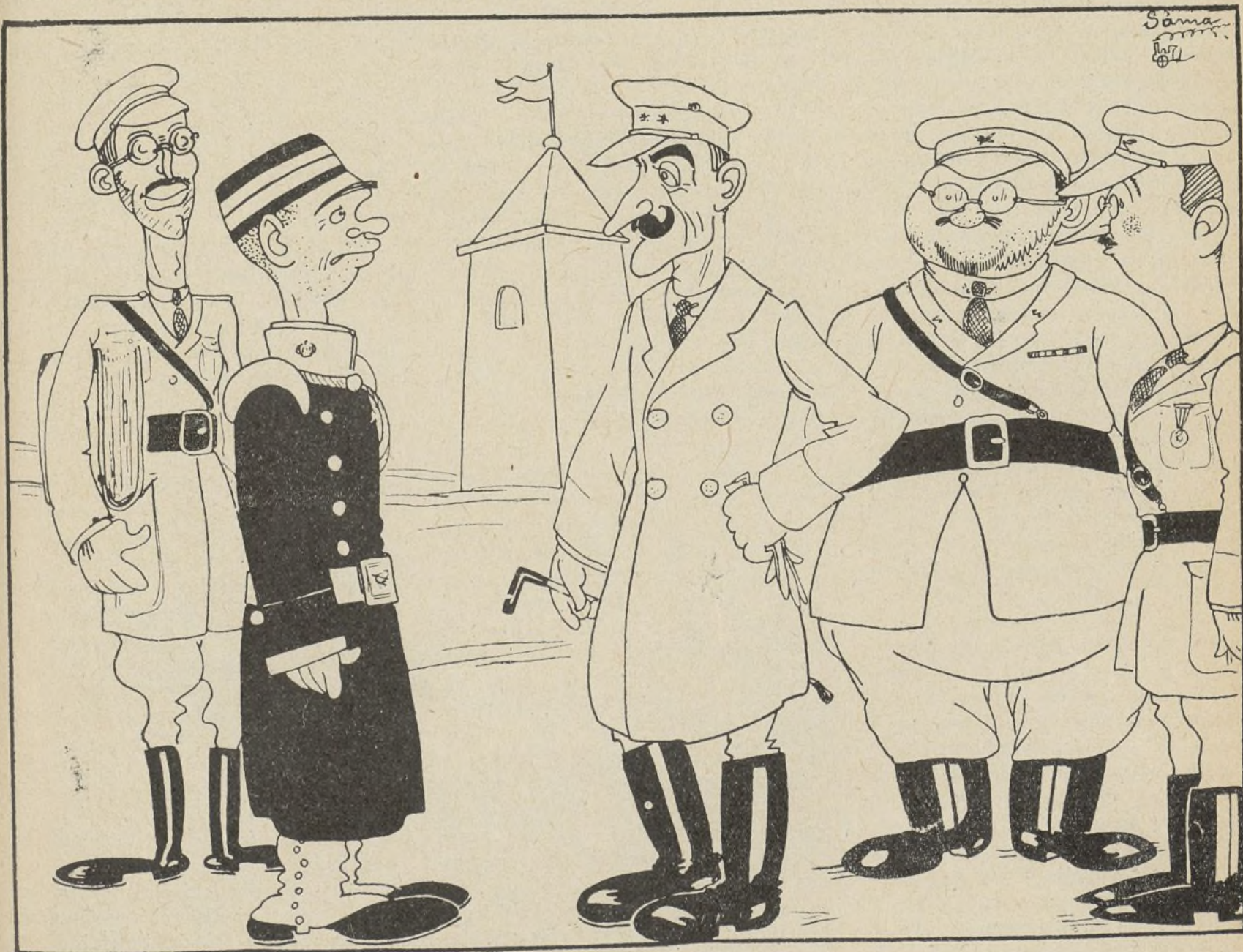
ción, erizada de reveses y dificultades, de Argelia por nuestros vecinos los franceses, la más remota del Norte de Africa por el gran Imperio Romano?

Solamente esos errores, alimentados y sostenidos muchas veces por la incomprensión o la maldad, han podido sentar conclusiones tan absurdas como las que quieren significar las palabras, vacías de todo sentido real, "Protectorado civil" y "Protectorado militar", como si el Protectorado no exigiera el perfecto equilibrio de las armas y de la política, y dando a entender, de pasada, que el Ejérci-

to ha tenido hasta ahora interés en proseguir la guerra y que por ello han fracasado los "nobles, pacifistas y desinteresados" (!) anhelos de los infelices rifeños, que, como habrán podido observar los lectores, sólo han necesitado un Comisario civil, cristalizando esos deseos de paz, y un Amel del Rif, representación del Majzén... para dar al traste con todos los pacifismos y cometer sus más acreditadas felonías que pugnan con una civilización a que la humanidad tiene derecho luego de tantos siglos de guerrear constante.

Fruto de esos errores incomprensibles ha sido también el admirarse de que luego de catorce años de acción militar el territorio de ocupación no esté consolidado, que los lazos que nos ligan con el indígena sean tan débiles que basten a romperlos pretextos fútiles.

Pensar que pudiera ser de otro modo es tanto como desconocer el quie-



—Así es que sois cinco hermanos. Bien trabajará tu padre para daros de comer. ¿Y tú eres el primero?
—No señor, soy el quinto.

tismo tradicional del indígena, su secular barbarie, su repugnancia a aceptar la civilización y, sobre todo, las hondas diferencias religiosas que de ellos nos separan y que viviendo latentes en sus principios y en sus dogmas rechazan toda amistosa colaboración con el cristiano cuya convicción sólo aceptan cuando, viéndose inferiores, creen que "de momento" no les es posible la lucha. El Ejército es en el Protectorado la sensación constante de la fuerza, es el que mantiene, aunque no se emplee, ese sentimiento de inferioridad en el indígena que le hace aceptar lo que de grado no aceptaría nunca. ¿Consolidar? El Ejército sólo puede conseguirlo en límites muy estrechos.

Protectorado son caminos y escuelas y explotaciones agrícolas e industriales; es comercio, intercambio, malla de afectos y de interés que liga el protector al protegido. ¿Qué labor sería se ha acometido en España por nuestros Gobiernos en ese sentido? ¿Dónde están, salvo contadas y muy honrosas excepciones que confirman la regla, las garantías para los colonos; dónde las seguridades y las primas para el comercio y los capitales? ¿Dónde la llamada persistente y el estímulo y la propaganda, y la invitación constante a una labor eminentemente civil?

A mí me apena esta honda crisis de capitales españoles, de colonos honrados y laboriosos, de comerciantes y de ingenieros que, al faltar en Marruecos, han restado a nuestra obra sus más sólidos cimientos. A mí me avergüenza como español ver que hayamos volcado impudicamente sobre nuestras plazas africanas, la hez de España: prostíbulos, cabarets, casas de juego, chulos y mendicantes que aumenan las llagas sociales del ya carcomido indígena y que lejos de darnos prestigio nos lo roban con escarnio.

De esta nube, baldón de España, que lucha por la vida en el medio ficticio que crearon los preparativos bélicos, exceptúo al cantinero, encarnación del espíritu aventurero legendario de la raza, que sigue a las tropas en su marcha preparatoria de una labor fecunda.

Con sus vicios enormes, a los que opone sus estimadas virtudes, la figura del cantinero no puede faltar en estos bocetos de campamento que intentan dar fe de las penalidades de las tropas, de su vivir característico, para atraer sobre ellas la atención de Es-

paña, para que entre ellas y la opinión pública no exista como hoy el vacío aterrador que tiene frío de tumba y que esteriliza los esfuerzos del Ejército restándoles calor y vitalidad.

El cantinero, en su principio, es un naufrago del proceloso mar de la vida arrojado por la necesidad al territorio de nuestro protectorado, al que llega sin más bienes que el día y la noche, con su rostro atezado y complexión cenceña, pregoneras de identidad de raza con los naturales del país, de los que sólo se diferencia por su maltrecho sombrero cordobés, recuerdo de una era esplendorosa de flamenquismo y postinería, sus pantalones bombachos, su faja y su guayabera.

Las primeras pesetas que obtiene en el trabajo a que se acomoda, ¡qué más da cuál, si ese trabajo es el medio y no el fin!, le sirven para echar los cimientos de su futuro: un canasto, unas tortas, un vaso de paredes macizas y escasa capacidad y una botella opaca que oculta cuidadosa en su interior lo que el cantinero afirma, bajo su palabra, ser: "rico nécta de Casalla".

En sus comienzos y hasta "tomar tierra" bulle por los campamentos de las ciudades donde las tropas se ejercitan para el mañana y cuyos descansos aprovecha para vaciar la mercancía llenando, justa compensación, sus bolsillos. Luego... la industria floreciente crece como la espuma. El cantinero compra un borriquillo y se aventura a instalarse en los campamentos avanzados donde la tropa, con menos distracciones que en las ciudades, adormece su tedio en la cantina entre vaso y vaso de fingido Valdepeñas o Jerez, o quiere borrar con la alegría momentánea del alcohol el triste presentimiento del combate futuro, el recuerdo de la Patria y de la madre que piensa con angustia no volver a ver... Yo he pensado muchas veces en las tragedias que acaban esas alegrías y esas juergas, en las crisis que ahogan estos soldados que como hombres, tienen pasiones y desfallecimientos, que ríen para no llorar como chiquillos el recuerdo embriagador del pueblo y de la amada...

Admiran los rasgos de valor sereno que dan a diario los cantineros; reunidos dos o tres se aventuran por los caminos, en ocasiones aun después de retirado el servicio de protección, sin temor a los robos y a los maltratos que sufren muchas veces de los indígenas que les acechan emboscados como a presas codiciadas.

Ellos, impertérritos, seguros de salir de una para entrar en otra, continúan el abastecimiento de su cantina para ponerla a la altura de la mejor del campamento.

Los días de combate el cantinero se multiplica llevando a todos el refresco que amortiguará su sed, la copa de aguardiente que elevará el ánimo, el vaso de vino tanto más deseado cuanto más difícil es de obtener. Y debe ser cierta la opinión de que los andaluces somos primos hermanos de los moros y tenemos, de consiguiente, cualidades colonizadoras sobresalientes, porque las fuerzas indígenas reciben con gran algazara a los cantineros que marchan entre ellas, asaltándoles su mercancía sin prestar gran acatamiento a las rigurosas prohibiciones de Mahoma.

El cantinero tiene un léxico especial que con su socarronería de maestro en el luchar formidable de la vida, aplica siempre con éxito ruidoso. Es ahora un batallón de Infantería, que descansa a la sombra de las fatigas de la lucha, o espera la orden de acudir donde sea preciso, el que recibe la visita del cantinero: "¡Olé! ¡Viva el Batallón X! Sois los sordaos más valientes der mundo. Porque aquí hay mucho postín y mucho tó y si no fuá por vosotros que ponéis la bayoneta y decís: allá vamos... ¡me quíe usted a mí desí!..."

Halagado el amor propio de los bravos soldaditos, ¿tendré que asegurar que la venta es espléndida?

A los artilleros, adaptación del mismo disco: "Iba a avansá pronto la columna si no fuá por vuestros cañones... ¡olé ya los tíos!..."

Sea para ti, cantinero, maestro en picardías y en martingalas, toda mi admiración y mi cariño. Porque si es cierto que tus vicios, hijos del vivir a que te vistes forzados, son innumerables, ¿qué será necesario para borrar tu heroísmo cuando entre las balas que silban y maullan descompasadas te acercas pinturero y jacarandoso a la guerrilla y llevas con tu dádiva lo que más puede estimar el soldado en España? ¿Qué importan tus vicios si encarnando el espíritu viejo de la raza te sientes capaz de las mayores hazañas, sufres penalidades y acompañas al soldado hasta las lindes más remotas de su acción, teniendo siempre para su fatiga un consuelo, para sus desfallecimientos una guitarra que encierra en sus cuerdas las caricias melancólicas y tibias de la amada Patria?

Tomás GARCIA FIGUERAS

Larache, noviembre de 1925.

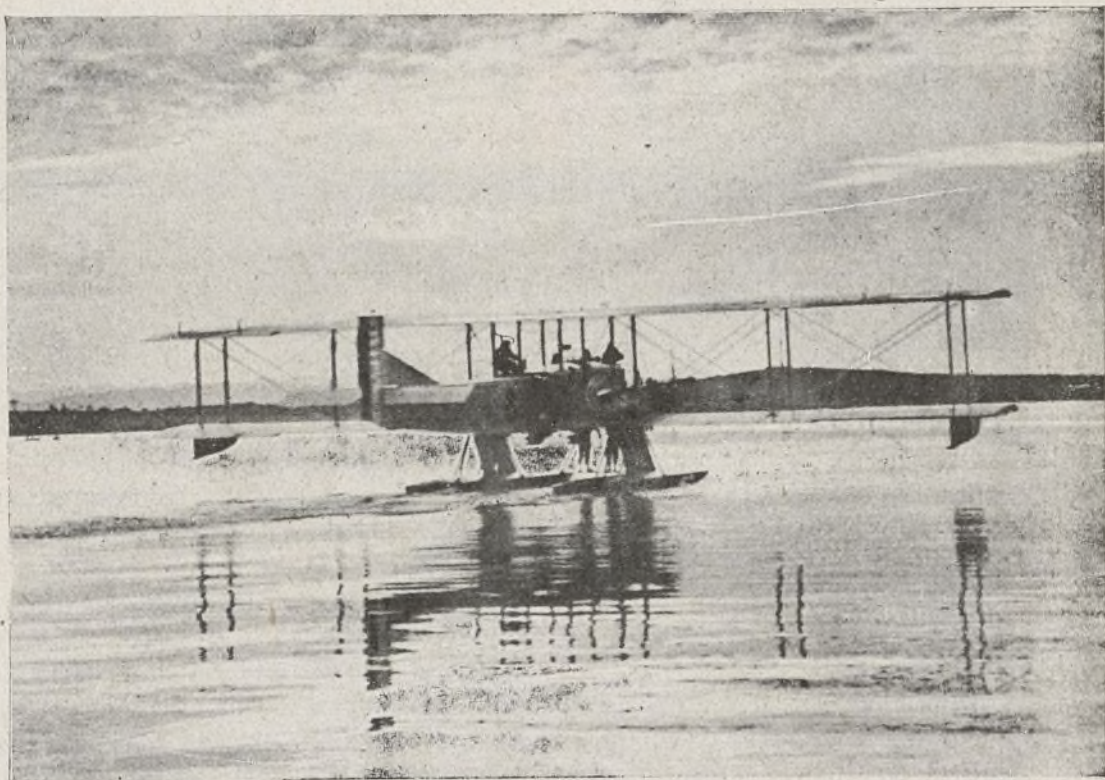
DE AVIACION MILITAR

Crucero aéreo francés en el Mediterráneo

En varias ocasiones hemos hablado en estas columnas de cruceros de estudio realizados en el Mediterráneo por aviones comerciales.

Pero Francia, Inglaterra, Italia y España tienen en sus costas o en sus islas bases navales en las que los aviones o hidroaviones son cada vez más numerosos y más activos, y como esta actividad se ejerce en el cuadro del servicio y como los marinos son, evidentemente, menos abundantes en datos que las casas comerciales, el público no se da perfecta cuenta de lo que en aspecto militar ocurre. Hoy tenemos datos sobre las recientes maniobras francesas aéreas en el Mediterráneo y nos complacemos en publicarlos:

"El 27 de julio de 1926, el ministro de Marina francés acordó un crucero por el Mediterráneo oriental, que sería realizado por una de las unidades aeronáuticas de la base de Bizerta. Este trabajo fué encomendado a la escuadrilla "6 R 1", que dispuso para realizarla tres aparatos Farman-Goliath, con flotadores, provistos cada uno de dos motores Gnome y Rhone-"Júpiter" de 380 HP., con enfriamiento de aire. Los aparatos elegidos habían llegado a San Rafael equipados como aviones te-



Uno de los hidroaviones militares al llegar a Bizerta, de regreso de un crucero

restres, y allí se sustituyeron las ruedas por flotadores para poderles llevar a su base por el aire. Los aviones llegaron a Bizerta el 11 de agosto.

El 31 de agosto los tres aparatos abandonaron el puerto tunecino para un crucero de 5.500 kilómetros rigurosamente definido en cuanto a espacio y tiempo.

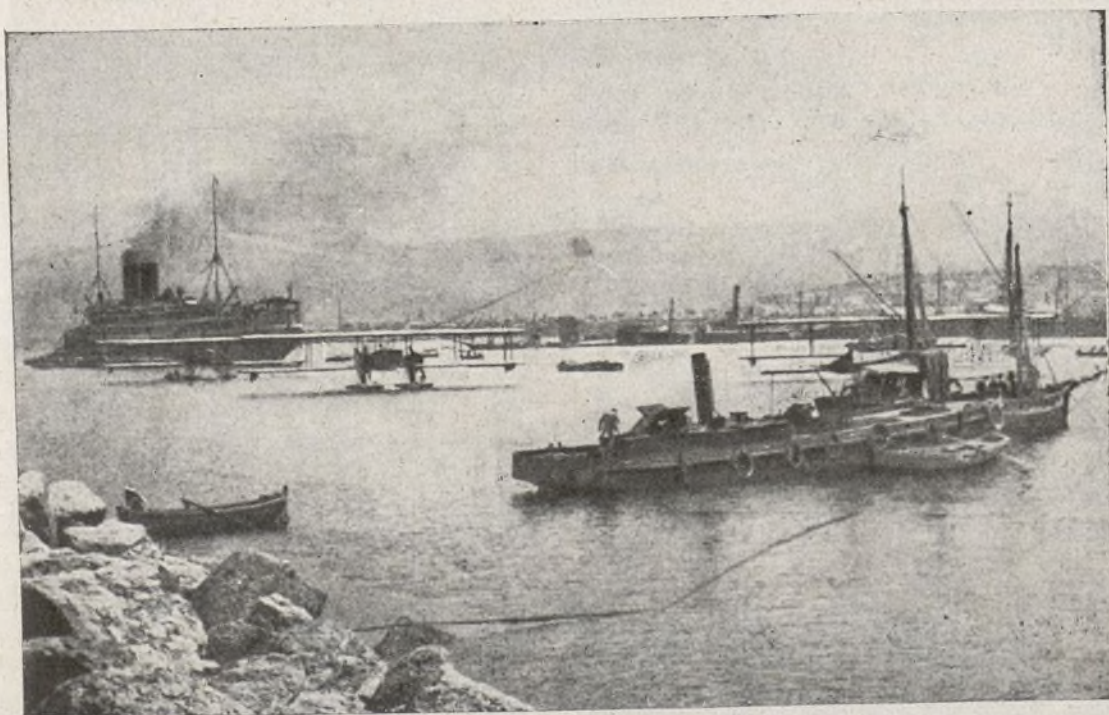
Cada tripulación estaba formada por cuatro hombres. A bordo del primer aparato tomaron asiento: el teniente de navío Paris, primer piloto y comandante de la escuadrilla; el

contramaestre Dagorne, segundo piloto; el mecánico Pean y el radiotelegrafista Suquet. En el segundo: el teniente de navío Nomy y el contramaestre Raffoux, primero y segundo pilotos; el mecánico Brand y el radiotelegrafista Emond. En el último aparato iban el alférez de navío Forestier, piloto; los contramaestres Domergue y Dulourdi y el radiotelegrafista Jouan.

Varios buques de la división naval de Levante habían sido escalonados a lo largo del recorrido para el avituallamiento.

Los aparatos que salieron de Bizerta el 30 de agosto, a las seis de la mañana, amaron ante Malta a las once y media, en la base aeronaval de Calafranca, donde fueron entusiastamente recibidos por el "wing commander" Crooke.

Al día siguiente, a las seis y media, los aviadores salieron de Malta con rumbo a Argostoli, donde amaron bien pronto cerca del aviso "Calais". Avituallados de combustible volvieron a salir a las dos y cuarto de la tarde con rumbo a Falero. Pero en el Golfo de Patrás tuvieron que luchar contra un viento de frente de más de 60 kilómetros por hora, que soplaba en ráfagas que descendían de las abruptas montañas que rodean el Golfo y engendraban torbellinos de peligrosa violencia. La escuadrilla llegó al Golfo de Lepanto y dos de los aviones amaron cerca de Corinto, donde



Los tres hidroaviones en la rada de Beirut (Siria)

anclaron, a pesar de la violencia del mar, y pasaron allí la noche con las tripulaciones alerta. Al día siguiente llegaron a Falero, donde el tercer aparato había llegado la víspera.

Después de un día de descanso en el gran centro de la aviación marítima griega, donde los aviadores fueron acogidos excelentemente, la escuadrilla salió el 3 de septiembre para Creta, en cuyo puerto de La Sude tuvieron que sufrir un mar muy alborotado. El "Alférez-Rox", que venía de Levante, relató haber encontrado en su camino olas de una altura de siete metros, y aunque en La Sude no llegaron a ser tan imponentes, fué necesaria toda la sangre fría de los tripulantes para prevenirse contra un peligro varias veces amenazador.

Al día siguiente la escuadrilla salió para Abukir, donde llegó después de un vuelo de seis horas y cuarto. Allí encontraron los aviadores para darles la bienvenida al cónsul de Francia en Alejandría y a todo el grupo de la aviación naval británica

a las órdenes del capitán Bowstrill.

Los días 5 y 6 de septiembre los pasaron en Abukir, revisando los aparatos. El 7, al mediodía, la escuadrilla salió para Beirut, en donde la colonia francesa les hizo un entusiasta recibimiento.

El 9 los hidroaviones amararon en Makry, tierra turca, en el Asia Menor, y el 12 llegaban de nuevo a Falero, después de una etapa especialmente penosa; en este recorrido, en efecto, con derivas que oscilaban en cerca de 25 grados, los vientos duros hicieron muy difícil el vuelo y los aparatos atravesaron remolinos en extremo peligrosos.

De Falero a Argostoli y a Malta, con buen tiempo, las etapas carecieron de interés.

El 15 se presentaban ante Bizerta, donde amararon acompañados por dos escuadrillas, una de hidroaviones torpederos y otra de aparatos de caza, que habían salido en su busca para darle escolta. El almirante, prefecto marítimo quiso ir él mismo a su en-

cuentro en hidroavión, y bajo su mando terminó el teniente de navío Paris el crucero ordenado.

Los 5.500 kilómetros del programa estaban cubiertos sin la más pequeña avería y en unas condiciones de vuelo y de navegación la mayor parte de las veces muy difíciles.

Durante el crucero, la comunicación por T. S. H. se obtuvo diariamente con puntos distantes muchas veces 450 y hasta 500 kilómetros; pero parece haber sido, sobre todo, un procedimiento de enlace, más que de navegación. Esta estuvo asegurada por la brújula y el cinederivómetro.

Estos detalles hacen comprender que el gran hidroavión de hoy, aunque pequeño, dispone ya de medios comparables a los de un buque. Así, los cruceros de maniobras como este de la escuadrilla Paris, ya notables por su interés militar y por su éxito completo, nos dan una idea de las posibilidades próximas de la aviación comercial y son una razón más para creer en su gran porvenir.

Pocas personas saben el peligro que encierra para la salud y la vida el polvo atmosférico. Hoy es una enfermedad muy generalizada la "laringitis automovilística", cuya causa no es otra que el polvo de las calles y carreteras. Algunas veces esa dolencia es sólo determinada por la irritación producida mecánicamente en las mucosas de la garganta por los corpúsculos duros inhalados; pero en la mayoría de los casos, las enfermedades laringeas reconocen por origen una infección verdadera que determinaron los gérmenes patógenos flotantes en el aire atmosférico.

Hoy es un hecho perfectamente comprobado por la ciencia que existen pocas cosas tan dañinas para el organismo humano como los torbellinos de polvo que dejan tras de sí en un camino público los vehículos automotores. Una bocanada de ese polvo lleva a nuestras vías respiratorias, entre otras sustancias, las siguientes: polvo meteórico caído del espacio, diatomeas finamente pulverizadas, materias animales en estado de división extrema, alas de insectos, y, para remate, millones de bacilos, inofensi-

El mayor peligro del automovilismo

vos los menos, altamente perjudiciales los más.

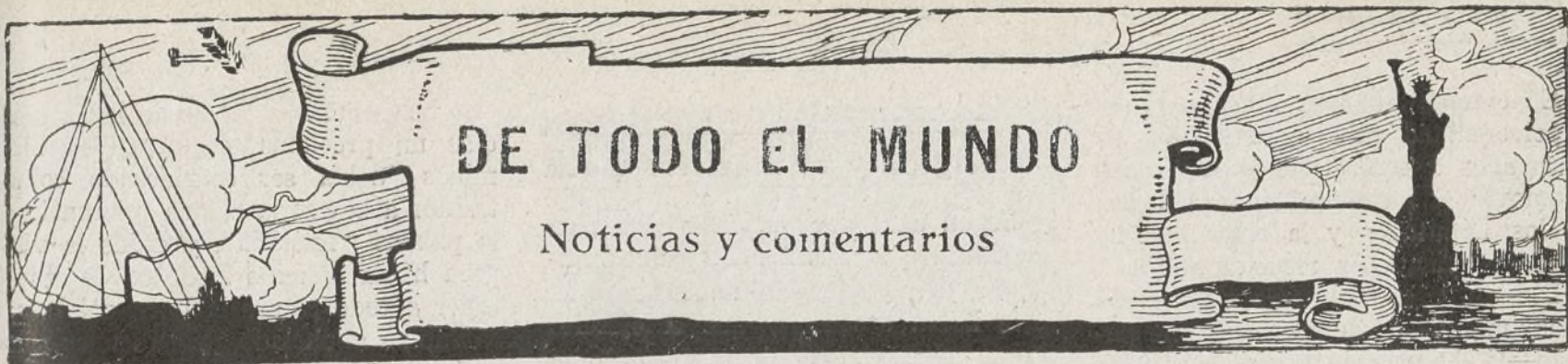
Si se quiere tener una demostración evidente de la nocividad del polvo, puede hacerse esta sencillísima experiencia: échese en una cajita de cartón una pulgarada de polvo vertiendo sobre la misma dos o tres gotas de agua. A simple vista no se notará alteración alguna en el lugar donde cayeran las gotas. Pero, si examinamos el montoncillo de polvo húmedo a la lente del microscopio, veremos que el agua se agita rápidamente y que pululan en el líquido millones de animáculos atacándose y devorándose unos a otros.

Estos habitantes del polvo tienen una vitalidad asombrosa. Hace bastante tiempo un bacteriólogo inglés realizó a este propósito una interesante experiencia. Después de recoger un puñado de polvo atmosférico

lo mantuvo durante dos días en una estufa a la temperatura de 90 grados. Luego encerró el polvo desecado en tubos cerrados herméticamente, dejándolos en el laboratorio por espacio de diez y seis años. Transcurrido ese tiempo volvió a abrir los tubos y practicó el análisis microscópico del polvo, descubriendo que, de los 6.500.000 bacterias por gramo existentes antes de la desecación, aún sobrevivían 3.500.000, entre ellas el microbio del tétanos. La vitalidad de éste fué todavía bastante para dar muerte a un conejillo de Indias.

Más recientemente ha demostrado el doctor irlandés M. Mac-Weeny, la rapidez con que viajan esos gérmenes infecciosos. Al efecto, tomó cierto número de microbios clasificados y los extendió sobre un montoncillo de polvo a la distancia de unos 300 metros de una casa donde se hallaban expuestas al aire varias placas de vidrio recubiertas de gelatina propia para cultivos microbiológicos. A las tres horas fueron examinadas las placas, encontrándose en ellas abundantes ejemplares de los microbios extendidos sobre el montón de polvo.





DE TODO EL MUNDO

Noticias y comentarios

Sigue la huelga minera inglesa

Después de las impresiones optimistas que sobre la huelga minera había estos últimos días, la situación ha vuelto a agravarse en el sentido de que los mineros no aceptan las proposiciones gubernamentales y de nuevo Inglaterra se encuentra en un momento crítico.

No nos extraña que los mineros ingleses que en la huelga continúan hayan decidido, por gran mayoría de votos, seguir en la huelga y rechazar las proposiciones de Mr. Baldwin. Precisamente el hecho de que hayan vuelto al trabajo más de 366.000 hombres es una de las razones más poderosas para que los huelguistas hayan preferido continuar holgando.

La razón es muy sencilla. Esos 366.000 hombres carecen de voto en las resoluciones de los huelguistas. Lo han perdido por el hecho de haber vuelto al trabajo. De haber tenido voto es de presumir que lo habrían ejercitado en favor de la vuelta al trabajo. Pero como los elementos conciliadores carecen de voto, es natural que todo el campo sea para los intransigentes.

Esta situación se agravará aún más dentro de uno o dos meses, si es que Mr. Cook y sus colegas de intransigencia siguen resueltos a mantener la huelga. En la última votación ha habido una minoría de un par de centenares de miles, partidaria de volver al trabajo. Lo probable es que esa minoría vaya engrosando poco a poco las filas de los que ya trabajan y que éstos se cuenten por encima del medio millón poco después de comenzar el año próximo.

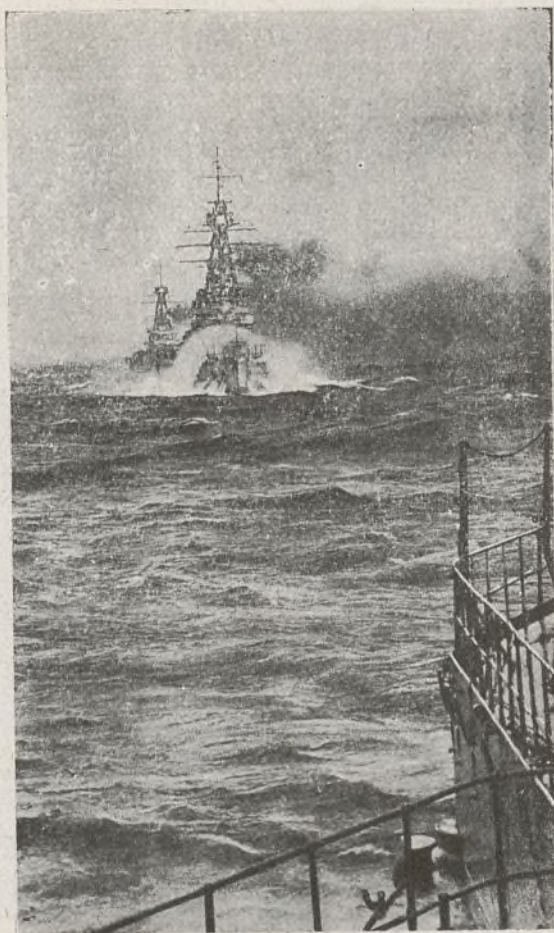
Es probable que también entonces se someta a votación la aceptación de nuevas condiciones de trabajo y que también sea rechazada. La razón de ello será entonces la misma de ahora, y es que los obreros conciliadores habrán perdido el derecho al voto, por haber vuelto al trabajo.

El Gobierno sigue dispuesto a dar la batalla y prorroga de nuevo el decreto de circunstancias excepcionales,

haciéndolo extensivo a Irlanda. Al mismo tiempo aumenta el rigor en la prohibición de la exportación de carbón.

Nuevo Gobierno en Chile

Después de los últimos sucesos en



El acorazado francés "Courbet", delante del acorazado "Paris", corta el agua al regresar de las recientes maniobras navales realizadas en la costa argelina

que se temió que no se lograra formar un Gobierno político en Chile, vistas las dificultades que encontraba para ello el señor Letelier, ha quedado formado un Gobierno que, al parecer, tiene grandes garantías de poder gobernar. Este Gobierno está compuesto por las siguientes personalidades:

Interior (jefe del Gabinete), don Manuel Rivas Vicuña; Relaciones Exteriores, don Jorge Matte; Hacienda don Alberto Edwards; Justicia e Instrucción pública, don Alvaro Santa María; Guerra, coronel don Carlos

Ibáñez; Marina, almirante Swett; Obras y Vías públicas don Julio Velasco; Agricultura e Industrias, don Arturo Alemparte. Mientras se provee la cartera de Higiene y Previsión Social, la desempeñará el señor ministro del Interior.

El presidente del nuevo Gabinete, don Manuel Rivas Vicuña, es una destacada personalidad del partido unionista en nombre del cual firmó, con otros políticos, el famoso pacto con la alianza liberal el 1 de enero de 1924, por el que se puso fin a la histórica pendencia entre estos dos sectores. Comenzó a figurar en la política como regidor del Municipio de Santiago, en 1908, y después fué elegido diputado por el período 1909-1912, y reelegido hasta 1921. Desempeñó ya en 1912—apenas contaba treinta años—el Ministerio de Hacienda, después pasó al del Interior, que lleva asimilada la jefatura del Gobierno. Secretario del partido liberal desde 1905 a 1910, fué elevado en esta última fecha a la vicepresidencia de dicho partido. En 1909 fué también consejero de Instrucción pública.

En 1921 el Gobierno lo designó para representar a su país en la Liga de Naciones, en donde actuó con pericia. Inmediatamente de este nombramiento se le encomendó la Legación de Chile en Suiza, y al regresar a Santiago fué nombrado de nuevo Ministro del Interior, y poco después, al reunirse la V Conferencia Panamericana, secretario de la Delegación diplomática chilena. Ultimamente seguía siendo consejero de Instrucción pública.

El señor Matte Gormaz desempeñó la misma cartera que le ha sido encomendada, desde enero hasta octubre de 1925, con un tacto y mesura que le han acreditado de excelente diplomático.

También el almirante Arturo Swett fué nombrado ministro de Marina en otra ocasión, en diciembre de 1925, cuando, pasado el paréntesis de la Juan Militar y del gobierno civil asesorado e inspirado por militares, hubo que organizar un Gabinete constitucional de prestigio.

El coronel Ibáñez, como se sabe—personalidad política activísima de unos años a esta parte—, fué quien promovió el incidente en la Cámara de los Diputados y la crisis que ha quedado felizmente resuelta ahora.

Don Alberto Edwards desempeñó últimamente—desde enero del año pasado—la Dirección general de Estadística, y ahora ha sido designado Ministro de Hacienda.

Don Arturo Alemparte, nuevo Ministro de Agricultura e Industrias, desempeñó ya ese mismo Ministerio con la Junta Militar, y después en el Ministerio civil asesorado por elementos militares, bajo la jefatura de Rafael L. Barahona.

Don Julio Velasco, nuevo Ministro

Un incidente entre el Rey de Bélgica y el mariscal Foch

Según unas declaraciones hechas en *Le Matin* por el señor Stephane Lauzanne y atribuidas al mariscal Foch, éste había asegurado que el ejército belga en noviembre de 1914 tuvo el propósito de retirarse y que, gracias a la intervención del mariscal Foch, no se llevó a cabo una retirada que en aquellos momentos hubiera producido un gran trastorno en la causa de los aliados.

El rey Alberto de Bélgica, juzgando erróneas estas manifestaciones, dirigió al mariscal francés la siguiente carta:

«El ejército belga conocía ya desde hacía tres días mi proclama, según cuyos términos “debía ser considerado como traidor a la patria el que pronunciase la palabra “retirada”, y desde la víspera había recibido la orden de mantener a todo trance la línea del Iser; se habían anunciado las sanciones más rigurosas contra todo jefe militar que diera una orden de retirada, cualesquiera que fueran las circunstancias. Y, en efecto, durante toda la batalla no se dió orden de retirada alguna.

A decir verdad, en la jornada del 26 de octubre las críticas circunstancias en que se encontraban las tropas habían llevado al jefe de Estado Mayor a pensar en replegarse sobre una posición más a retaguardia. Pero no



Nador.—Acto de ser nombrado Jalifa de Frajana Sidi Aomar Ben Ald-Al-la, en substitución de Sidi Amar, que ha cesado en el cargo

de Obras públicas, es un significado parlamentario, que ha figurado en varias Comisiones del Congreso, y tiene un merecido relieve en la política chilena.

También don Alvaro Santa María tiene cimentado su prestigio como estadista y como hombre de experiencia en el ramo que le ha sido confiado.

En el conjunto del nuevo Gobierno se observa una fusión de elementos parlamentarios de matices varios, que hacen suponer que se ha llegado a un acuerdo—después del incidente provocado por el coronel Ibáñez—entre las Cámaras, el Ejército y la Marina.

“Palacio de Bruselas, 13 noviembre 1926.

Señor mariscal: He leído con asombro la relación que publica en *Le Matin* M. Stephane Lauzanne de una conversación que dice haber tenido con usted.

De la opinión que le atribuyé a usted este artículo resultaría que el mes de noviembre de 1914 tuve yo la intención de ordenar el repliegue del Ejército, si no hubiera usted intervenido oportunamente.

Me permito recordarle que, el 16 de octubre, cuando yo tuve el honor de recibir su primera visita, el Ejér-

cito belga conocía ya desde hacía tres días mi proclama, según cuyos términos “debía ser considerado como traidor a la patria el que pronunciase la palabra “retirada”, y desde la víspera había recibido la orden de mantener a todo trance la línea del Iser; se habían anunciado las sanciones más rigurosas contra todo jefe militar que diera una orden de retirada, cualesquiera que fueran las circunstancias. Y, en efecto, durante toda la batalla no se dió orden de retirada alguna.

A decir verdad, en la jornada del 26 de octubre las críticas circunstancias en que se encontraban las tropas habían llevado al jefe de Estado Mayor a pensar en replegarse sobre una posición más a retaguardia. Pero no

ignora usted que este proyecto no ha recibido mi aprobación. Por lo demás, todo esto ocurría en el mes de octubre, y no en noviembre.

En cuanto al documento escrito conteniendo consejos, y que dice usted haberme dejado, no recuerdo haberlo recibido. Esto no quita para que yo sepa lo que la causa de los aliados debe a la energía de usted, y que su insistencia con el general Joffre apresuró el envío de socorros que nos eran tan necesarios.

Considero como un deber expresar a usted de nuevo la gratitud que to-

des nosotros sentimos por la preciosa ayuda que nos prestó en aquella ocasión. Pero usted mariscal de Francia, personificación de las virtudes caballerescas de una noble nación, comprenderá—estoy seguro de ello—que tengo el deber de mantener intacta la reputación merecida de mis oficiales y soldados, a cuya bravura y tenacidad se debió, en último análisis, el feliz resultado de la batalla del Iser.

Crea siempre, señor mariscal, etcétera.—*Alberto.*"

A esta carta ha respondido el mariscal Foch desmintiendo en absoluto las declaraciones que le señor Lauzanne le atribuía en *Le Matin* y negando haber hecho ninguna manifestación contra el ejército belga ni contra su Rey, para los cuales conserva todos sus respetos y su admiración.

El incidente ha quedado resuelto como era de esperar, pero siempre quedará la nota de mal gusto dada por un periodista que no vacila en mezclar personalidades de tanto respeto en informaciones falsas que no tienen más objeto que buscar la nota sensacional y la escandalosa.

El conflicto chino belga

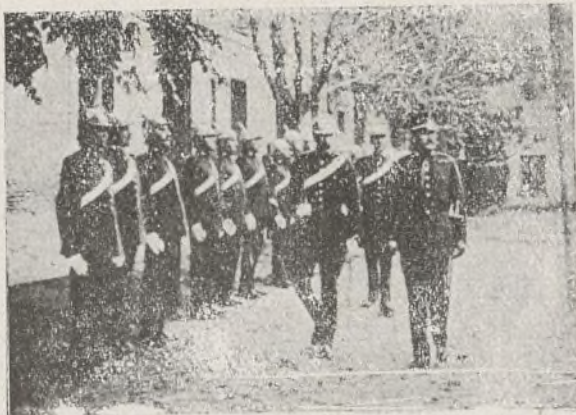
La situación chino-belga, en cuanto a sus relaciones comerciales, relaciones basadas en Tratados hechos a base de concesiones territoriales a potencias extranjeras, entra en una nueva fase de intransigencia.

China se niega a concretar un "modus vivendi" que reemplace al Tratado con Bélgica de 1865, alegando que no quiere prorrogar por más tiempo ese régimen de concesiones territoriales. Bélgica ha propuesto que intervenga en el asunto el Tribunal Internacional de La Haya, pero el Ministro de China en Bruselas ha entregado una nota al Gobierno declarando que se niega a aceptar esa intervención. El Gobierno belga insiste y se cree que, por su parte, someterá la resolución de este asunto al referido Tribunal.

Allan Cobham va a América

El famoso aviador inglés Allan Cobham ha salido para Norteamérica a bordo del vapor "Homer", con el propósito de dar conferencias en los Estados Unidos sobre aviación y sobre los vuelos por él realizados.

A bordo del buque lleva un aparato con el que se supone piensa intentar la travesía del Atlántico; con este



El general D. Dámaso Berenguer, nuevo comandante general de Alabarderos, en su reciente visita al Cuartel de la Escolta Real.

aeroplano hará una demostración práctica de vuelo, pues cuando el buque esté cerca de la gran ciudad de Nueva York, hará lanzar su aparato, y acompañado por su esposa, ganará en vuelo la costa americana, donde se le prepara un entusiástico recibimiento.

La ley de defensa del Estado fascista

Ante el Senado italiano se ha discutido el informe de la Comisión de Senadores relativo al proyecto gubernamental de defensa del Estado por el que se establece la pena de muerte. En ese informe se pone de manifiesto



DON JUAN SANZ PRIETO

Comandante de Aviación, que ha realizado intrépidas campañas al frente de la escuadrilla de Larache, y ha sufrido gravísimas heridas en distintos accidentes, y que perdió la vida al caer con el aparato que tripulaba en el Aeródromo de Cuatro Vientos

que las medidas propuestas son debidas a necesidades supremas, nacidas de la serie de atentados que han turbado durante dos meses la tranquilidad del país.

Tras de analizar las medidas contenidas en el proyecto, el informe senatorial invita al Senado a aprobarlo íntegramente.

Después de hablar varios oradores, todos en términos favorables, expuso el Ministro de Justicia, señor Rocco, los principios fundamentales del proyecto. "Esas medidas demuestran que el régimen conserva su fuerza después de la obra que ha realizado durante cuatro años." Añade que Mussolini es y seguirá siendo inviolable, por voluntad y designio de la Providencia; pero que los atentados alteran la tranquilidad del país, por lo cual es necesario dar pruebas de que existe una ley severa.

Alega que el proyecto en nada afecta los extranjeros.

Al terminar su discurso el señor Rocco, habló el ponente del proyecto, señor Garofalo, diciendo que las medidas propuestas obedecen a una necesidad suprema que debe prevalecer sobre todo otro orden de consideraciones, y solicitó del Senado la aprobación del proyecto gubernamental.

En último término, hizo uso de la palabra el señor Mussolini, diciendo lo siguiente:

—No debéis buscar el origen de esta ley en el simple hecho de haberse cometido unos atentados que me han dejado completamente indiferente. Sin temor a lo que pueda ocurrirme, continuaré en mi puesto porque es mi deber y mi consigna. Debo agregar que el Tribunal especial que se encargará de juzgar a los autores de esos delitos estará integrado por personas designadas por mí limpias en absoluto de toda sospecha en todos los órdenes, y ese Tribunal se limitará a hacer justicia severa.

Terminado el discurso, el Senado aprobó el proyecto gubernamental de 183 votos contra 49 y suspendió sus sesiones.

Incidente diplomático entre Cuba y el Uruguay

Con relación al incidente diplomático ocurrido entre Cuba y el Uruguay, la delegación del Uruguay en Madrid, ha facilitado la siguiente nota:

"Con relación a noticia telegráfica de diferente procedencia y sobre un asunto entre los Gobiernos de Cuba y el Uruguay, la Cancillería uruguaya

ha transmitido a sus Legaciones en el exterior lo siguiente:

Que el Gobierno de Cuba pidió explicaciones al Gobierno del Uruguay por declaraciones que consideraba lesivas, y que decían habían sido hechas por el ministro uruguayo en Francia y aparecidas en los diarios "El Mercurio", de Chile, y "La Prensa", de Buenos Aires. El Gobierno uruguayo comprobó: primero, que no se encontraban en aquellos diarios tales declaraciones; segundo, no haberlas hecho nunca el ministro Guani, y tercero, ser inexacta la información aparecida en "El Heraldo", de Cuba, el 18 de septiembre, y que el Gobierno cubano posteriormente invocó.

Sin esperar la representación de esa respuesta del Gobierno uruguayo, el de Cuba, invocando demora de éste, retiró su ministro a Montevideo, y el Uruguay entonces hizo lo propio con su ministro en la Habana, quien entregó antes la contestación del Gobierno del Uruguay, en la que se historian las gestiones hechas para llegar a las conclusiones antes mencionadas y el concepto que tiene de sus relaciones internacionales.

Aunque los diarios publican telegramas de la Habana diciendo que el asunto ha quedado resuelto con la nota uruguaya, que es simplemente expositiva, la Cancillería uruguaya no ha tenido hasta ahora noticia oficial de la conclusión aludida."

El ministro de Cuba en Montevideo, que se hallaba en Buenos Aires, partió precipitadamente para el Uruguay. De Cuba se anuncia que el ministro cubano en Buenos Aires, Sr. Calderón, será reemplazado por el ministro cubano en Portugal, Sr. Iraizoz.

Un discurso de Stresemann

En el Reichstag, el Ministro alemán de Negocios Extranjeros ha pronunciado un interesante discurso sobre política internacional, en el que ha dedicado especial mención a la cuestión del desarme. Según Stresemann, Alemania ha desarmado completamente y los detalles que aún están pendientes de discusión entre la Comisión del control y las autoridades alemanas, no son motivo para que siga funcionando esa Comisión. Alemania ha cumplido fielmente el Tratado de Versalles y cree que tiene derecho a que no se hable de continuar esa investigación ni por medio de la Sociedad de Naciones. Asimismo cree, según expresa el señor Stresemann, que debe llegarse a un desarme total y no es posible consentir en este des-

arme unilateral cuando todas las potencias están en un plano de igualdad dentro del organismo de Ginebra.

El señor Stresemann, en el mismo discurso, ha dicho que se pondrá remedio a la actitud de las asociaciones deportivas y que Alemania continuará en su labor de buena fe, convencida de que la paz europea está basada en la amistad francoalemana.

La prensa comenta esta actitud de una manera intransigente segura a que no es posible hablar de igualdad en tanto que en parte del territorio alemán haya tropas francesas. Tam-



El Comandante de Artillería y brillante escritor D. Tomás García Figueroa, de Intervenciones Militares de Larache, ascendido recientemente por méritos de guerra, cuyos relatos de campaña han honrado las columnas de esta revista

bién creen que no se puede llegar a la Asamblea de diciembre, mientras no sea efectiva esa igualdad entre las naciones.

Ciertamente la actitud de Alemania es leal a cuanto se ha comprometido, y, salvo casos aislados, que no



tienen nada que ver con la Alemania oficial, la nación entera cumple las cláusulas del Tratado de Versalles de una manera unánime y digna de elogio. Y de esta manera, es de creer que Francia e Inglaterra reconocerán el derecho de Alemania a ser escuchada en ese plano de igualdad, sin lo cual toda la labor de la Sociedad de Naciones no va a conocer la eficacia de las conversaciones de Locarno ni de las de Thoiry.

Bernard Shaw y el premio Nóbel

La prensa ha publicado la noticia de que el notable escritor irlandés Bernard Shaw había renunciado al dinero del premio Nóbel, importante unas siete mil libras esterlinas. La noticia no es cierta en esta sencilla concreción: el escritor irlandés ha propuesto que con el dinero que le ha correspondido y que afortunadamente no lo necesita, se cree una sociedad que traduzca al inglés las obras de los autores suecos dignos de esta traducción. Y que el déficit posible en esta empresa se librase con el dinero, bien administrado, que ahora se niega a admitir Bernard Shaw.

Este rasgo del escritor irlandés no es un rasgo de humorismo como han querido presentarlo los periódicos de todo el mundo, sino un rasgo natural en una persona que se sabe colocar en la realidad. Inglaterra tiene que agradecer una cosa más a quien tanto ha hecho por su gloria durante los últimos años.

Una entrevista internacional

Ha corrido el rumor estos días de que cuando termine la próxima reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones, los directores de la política internacional señores Briand y Chamberlain van a celebrar una reunión con el señor Mussolini en una localidad próxima a la frontera italiana.

No se sabe, naturalmente, qué es lo que se va a tratar en esta reunión; pero puede suponerse que, dada la actitud de Italia en estos momentos, esa conversación no tiene otro objeto que enterarse de cuáles son los móviles que guían a los italianos en sus constantes atropellos a los súbditos extranjeros. Y, como es de esperar, esta conversación ha de llevar a una nueva era de paz que parecía amenazada por culpa de una porción de gente joven que no ha conocido la guerra ni sus dolores.

EFEMERIDES HISTORICAS

LA BATALLA DE OCAÑA

La retirada de los ejércitos aliados de las inmediaciones de Madrid dió al rey José mayor seguridad, y pudo dedicarse a desterrar a cuantas personas juzgaba desafectas a la república francesa, y expedía decretos injustos y arbitrarios, que necesariamente aumentaba el odio y la antipatía que se le profesaba.

A su vez la Junta Central, amargada por las disensiones que en su mismo seno había, y con las maquinaciones e intrigas que hervían a su alrededor, se encontraba en un período difícil: conoció así, y a fin de concentrar mucho más el poder, acordó la formación de una comisión ejecutiva para el despacho de lo relativo al Gobierno, y el 19 de septiembre señaló la apertura de las Cortes extraordinarias para el día 1.º de marzo del año próximo.

Al discutirse el reglamento que debía observar la ejecutiva, el marqués de la Romana, Palafox y otros partidarios de la Regencia insistieron sobre la necesidad de ésta, y aun cuando no pudieron conseguirlo de momento, alcanzaron que el nombramiento de los individuos de la Comisión recayese en sus amigos.

Algunos triunfos alcanzados por el duque del Parque inspiraron a la Junta, viendo que los ingleses no querían moverse de Portugal, la idea de un plan de campaña, para cuyo efecto ordenó que Eguía reuniese bajo su mando un ejército de cincuenta y un mil hombres con cincuenta y cinco piezas de artillería, a fin de abrirse paso hasta Madrid.

Pero los generales franceses Víctor y Sebastiani acosáronle, obligándole a refugiarse en Sierra Morena, por lo cual la Junta nombró para sucederle a don Juan Carlos de Areizaga, el cual, al frente de aquel lucido y numeroso ejército, dirigióse sobre Madrid, arrollando cuanto encontró a su paso, llegando a Ocaña el día 11 de noviembre.

Una vez allí comenzó a vacilar, y de estas vacilaciones se aprovecharon los enemigos, y Sebastiani, Mortier y Víctor, a los cuales se unió la guardia imperial de José, combinaron también su plan, y el 19 del mismo mes, encontráronse ambos ejércitos en Ocaña, dando comienzo la batalla, que ter-

minó con la completa derrota de los nuestros.

Sobre trece mil hombres cayeron prisioneros, quedando, entre muertos y heridos, de cuatro a cinco mil y perdiéndose más de cuarenta cañones, carros, víveres y municiones, y todo esto sin que a los franceses les hubiese costado más que unos dos mil hombres.

Semejante triunfo ensoberbeció a

José, que hizo una entrada triunfal en Madrid seguido de los desdichados prisioneros cogidos en la funesta batalla.

Las puertas de Andalucía quedaron abiertas, y tal vez José se hubiese aventurado a invadirla, a no haber tenido la actitud de los ingleses en las inmediaciones de Badajoz, al ejército mandado por Alburquerque, que se hallaba en Extremadura, y al que a



La batalla de Ocaña, según un grabado de la época

las órdenes del duque del Parque había en Castilla la Vieja.

Sin embargo, la derrota que sufrió en Alba de Tormes el del Parque en 28 de noviembre, quitó uno de los temores que tenía el rey intruso.

Entretanto, la Comisión ejecutiva había quedado aterrada con el desastre de Ocaña, y combatida por la ambición y las desmandadas pasiones, estaba convertida en un semillero de chismes que la empequeñecían y la desprestigiaban.

Al comenzar el año de 1810, Napoleón envió a la Península cien mil soldados más, y si no vino en persona fué por su divorcio y su nuevo casamiento con la archiduquesa María Luisa, hija del emperador José II.

"Este suceso, como dice un historiador, proporcionó ocasión a Fernando VII de revelar otra vez la poquedad de su carácter.

"Perdida la esperanza de sentarse en el trono de España, se arrastraba a los pies del hombre que le había despojado, sumiendo a su patria en calamidades sin fin, para que le sentara en alguno de los tronos que levantaba en Europa.

"En su palacio de Valencey celebró con fiestas y banquetes el enlace del Emperador; Fernando brindó: "A nuestros augustos soberanos el gran Napoleón y María Luisa, su augusta esposa"; y no satisfecho aún, escribió al Emperador su enhorabuena en su nombre y en los de su hermano y tío el 21 de marzo. Recordábale con este motivo su ardiente deseo de pasar a París a fin de asistir al matrimonio "de su padre, su protector y soberano" para probar así a toda Europa el amor sincero que profesaba a su augusta persona, y poco después, el 4 de abril, en carta al gobernador de Valencey Mr. Barthélemy, decíale lo siguiente: "Lo que ahora ocupa mi atención, es para mí un objeto del mayor interés. Mi mayor deseo es ser hijo adoptivo de Su Majestad el Emperador nuestro soberano. Yo me creo merecedor de esta adopción, que verdaderamente haría la felicidad de mi vida, tanto por mi amor y afecto a la persona de S. M., como por mi sumisión y entera obediencia a sus intenciones y deseos. Además, ansío salir de Valencey, porque esta habitación, que por todos lados se nos presenta desagradable, por ningún título nos es correspondiente." Para manifestar a Europa los sentimientos de su prisionero, Napoleón publicó en "El Monitor" (febrero) las cartas que Fer-

nando le había escrito el año anterior, en agosto y diciembre, felicitándole por las victorias con que la Providencia coronaba de nuevo la augusta frente de S. M. I. y R.; pero lejos de ver en esta publicación lo que realmente envolvía (1), Fernando la consideró como un testimonio de afecto, y dando por él gracias al Emperador, le decía el 3 de mayo: "Señor, las cartas publicadas por "El Monitor" han dado a conocer al mundo entero los sentimientos de perfecto amor de que estoy penetrado a favor de V. M. I. y R., y al propio tiempo mi vivo deseo de ser vuestro hijo adoptivo... Permitid, señor, que deposite en vuestro seno los pensamientos de un corazón que, no vacilo en decirlo, es digno de pertenecer por los lazos de la adopción. Que V. M. I. y R. se digne unir mi destino al de una princesa francesa de su elección, y cumplirá el más ardiente de mis votos. Con esta unión, a más de mi ventura personal, granjearé la dulce certidumbre de que toda la Europa, si Vuestra Majestad lo permite, podrá ejercer una influencia saludable sobre el destino de las Españas, y quitará a un pueblo, ciego y furioso, el pretexto de continuar cubriendo de sangre su patria en nombre de un príncipe, el primogénito de su antigua dinastía, que se ha convertido por un tratado solemne, por su propia elección y por la más gloriosa de todas las adopciones, en príncipe francés e hijo de V. M. I. y R." Los españoles que leyeron estos papeles los calificaron de apócrifos y de pérfido invento de Napoleón. El Consejo, empero, lo consideró negocio de mucha entidad, y excitó a la Regencia, que, como veremos, se había ya nombrado, a que hablara a los españoles de ambos mundos de un modo solemne, a propósito para tranquilizar los ánimos añadiendo que el remedio me-

(1) Dice Napoleón en el *Diario de Santa Elena*: "No cesaba Fernando de pedirme una esposa de mi elección; me escribía espontáneamente para complimentarme siempre que yo conseguía alguna victoria; expidió proclamas a los españoles para que se sometiesen y reconoció a José, lo que quizás se habrá considerado hijo de la fuerza sin serlo; pero además me pidió su gran banda; me ofreció a su hermano D. Carlos para mandar los regimientos españoles que iban a Rusia, y me instó vivamente para que le dejase ir a mi corte de París. Si yo no me presté a un espectáculo que hubiera llamado la atención de Europa, probando de esta manera toda la estabilidad de mi poder, fué porque la gravedad de las circunstancias me llamaba fuera del Imperio, y mis frecuentes ausencias de la capital no me proporcionaron una ocasión oportuna".

jor y más eficaz para burlar los nuevos artificios de Napoleón y salvar el trono y la nacionalidad española era la pronta celebración de las Cortes."

A trescientos mil hombres se elevaba el número de soldados que Francia tenía en España, y Napoleón deseaba que en su mayoría se dirigiesen a Portugal a fin de destruir al ejército inglés.

Pero como José deseaba a su vez la invasión de Andalucía para disolver la Junta Central, a la que juzgaba verdadera causa de la insurrección, consiguió de su hermano accediese a sus deseos.

Cincuenta y cinco mil hombres constituían las furezas que, bajo el mando del mismo José, pusiéronse en marcha para Andalucía, y sin grandes esfuerzos salvóse el difícil paso de Despeñaperros, llegando a Córdoba, donde José fué recibido con "Te Déum" y grandes fiestas.

Fácilmente se comprende la alarma que reinaría en Sevilla al tener noticia de estos sucesos, y la Junta Central, en 13 de enero, dió un decreto anunciando su traslado a la Isla de León, donde debía hallarse para preparar la apertura de las Cortes.

Entretanto, los centrales, disgustados por todo lo que anteriormente habían sufrido, a propuesta de don Lorenzo Calvo de Rojas, nombraron una Regencia compuesta de cinco individuos, para que ejerciesen la potestad ejecutiva, quedando la Junta Central como cuerpo deliberante.

Aceptóse aquélla, pero no ésta, y quedaron nombrados regentes don Pedro de Quevedo y Quintana, obispo de Orense; don Francisco Saavedra, don Francisco Javier Castaños, don Antonio Escaño y don Esteban Fernández de León, al cual sustituyó a poco tiempo don Miguel de Lardizábal y Uribe.

Los primeros actos de la Regencia fueron suspender la reunión de Cortes para cuando el estado de la nación mejorase, y al mismo tiempo adoptó varias medidas de defensa, secundadas por la nueva Junta que acababa de nombrarse en Cádiz.

El ejército de Alburquerque que allí estaba, había llegado a reunir unos catorce mil hombres; una división anglo-lusitana de cinco mil también estaba en la plaza, contando ésta además con la milicia urbana de la Isla, que constituía un total de ocho mil hombres, y, finalmente, algunos buques españoles e ingleses bajo el mando de don Ignacio de Alava y del almirante Purvis.



LA FIESTA DEL ARMISTICIO



Los que fueron aliados en la gran guerra han celebrado este año la fecha del armisticio con grandes fiestas conmemorativas. La fiesta del 11 de noviembre va poco a poco derivando en un sentido más humano y plausible de lo que fué en los primeros momentos. A raíz de 1918, el 11 de noviembre era la fiesta de la victoria, la fiesta del entusiasmo aliado, y, por tanto, el fomento del odio a los vencidos. Pero, poco a poco, conforme la realidad va suavizando asperezas y entre los que fueron enemigos se estrechan amistades, y estas amistades se basan en una lealtad real, la conmemoración del 11 de noviembre tiene otro carácter: hoy más se recuerda el final de la guerra como el final de un daño horrible, que como una fecha venturosa de victoria.

En Francia se han realizado actos de presencia ante la tumba del soldado desconocido. En las demás naciones estos actos han tenido un carácter más general, y en los Estados Unidos esta fiesta de la paz se considera dentro de un cuadro tan indeterminado y amplio, que el Presidente Coolidge, como decimos en otro lugar de este mismo número, no vaciló en pedir del embajador alemán que engalanase el edificio de la Embajada, cosa que hizo el embajador, considerando ambos que en la conmemoración de esta fecha no puede haber un interés determinado que separe a vencedores y venci-

dos, sino que se trata de celebrar una fecha que tanto para unos como para otros representa el final de una mortífera contienda en la que los dos bandos se desangraban en aras del dios terrible de la guerra y de la que no iba a resultar ninguna satisfacción para nadie.

La fiesta del armisticio debe querer decir eso y nada más: final de una cruenta lucha en la que por igual se iban muriendo todas las naciones. La

plaridad que no se debe olvidar nunca, porque para dejarla necesitó sacrificar lo más floreciente de las vidas humanas de las naciones en lucha. Y esa ejemplaridad es la de que no existen vencedores ni vencidos, sino víctimas de un mal evitable. Los angustiosos problemas de la postguerra, aún sin resolver, así lo evidencian, y el reconocimiento de una Alemania digna de figurar junto a sus enemigos de hace unos años, demuestra que el

eror está precisamente en no saber hacer política que armonice los deseos de todo el mundo y que sea como una mano extendida sobre las fronteras para estrecharla otra mano que prepara a hacer el mismo movimiento cordial.

Por eso, el desfile de tropas ante el Arco del Triunfo en París, los minutos de silencio, las visitas a las tumbas de los soldados desconocidos son tributo de gratitud a los héroes que pensaron escribir una página de gloria en la Historia patria y que sumbieron con este pensamiento; pero no puede ser nunca grito de victo-

ria, sobre todo cuando la victoria se ha pagado tan cara que la patria aún sangra por las heridas abiertas.

Y estas heridas sólo pueden cicatrizar en un ambiente de paz cordial que puede tener su más alto significado en esta conmemoración del 11 de noviembre de 1918, cuando las notas alegres de un clarín histórico pusieron punto final a una lucha fratricida.



Conmemoración del armisticio en París.—Fuerzas de la guarnición de la capital de Francia encaminándose al Arco del Triunfo por el puente de Alejandro III, para rendir honores durante la ceremonia de la conmemoración

hora en que al espíritu de rivalidad inhumana se sobrepuso un ideal de paz y de reconocimiento de que la vida tiene o debe tener más interés que todos los otros particulares intereses de conquista que, al fin y al cabo, no son los anhelos de los pueblos, sino de una limitada parte de sus elementos directores.

La gran guerra ha dejado una ejem-



ESTAMPAS
MILITARES

El Cabo Pedro Ocaña

No hubo en aquella tristísima guerra combates decisivos ni batallas de esas que hacen época en la historia de una campaña o de un ejército; la clase de lucha sostenida por nuestros soldados no se presta a tan importantes hechos de armas, pero en cambio las acciones heroicas, los episodios homéricos, los rasgos sublimes de valor individual se cuentan por cientos en aquella campaña sostenida en Cuba.

sobre los cuales lanzaron los nuestros tan certera descarga, que dieron en tierra con los tres mambises. En el mismo momento una lluvia de balas cayó sobre los nuestros. Toda la numerosa partida de Castillo surgió de los matorrales e intentó copar a la pequeña columna, mas el cabo Ocaña dió la voz de "¡Que me sigan todos!", y deslizándose como una sombra, seguido de los guardias y soldados, a pie unas veces y otras arrastrados por



Muchos de estos héroes pertenecían a la Guardia civil, y uno de ellos fué el cabo de la benemérita Pedro Ocaña y López, comandante del puesto de Báez en la provincia de Santa Clara, y terror de los insurrectos, sobre los cuales ha conseguido varios triunfos. En octubre de 1895 al frente de cinco guardias y de varios soldados de Alava, tomó a los mambises el campamento de "Las Maniguas", alcanzando fuerte botín de guerra. En marzo siguiente fué héroe del combate de "Aguada de Teedora", uno de cuyos episodios representa nuestro grabado. Emboscado el cabo López con cinco guardias y quince soldados de Alava, vió avanzar a tres insurrectos de caballería,

el suelo, sorteando zarzales e imprevistos obstáculos, salieron campo a traviesa lejos de allí, a terreno limpio, sin más contratiempo que las consiguientes desgarraduras en las ropas que vestían.

Sin la serenidad del cabo Ocaña y su exacto conocimiento de aquel terreno, aquellos veinte españoles hubieran sido macheteados horrible y cobardemente por la numerosa partida, ébria de venganza.

Y como esta acción por miles se cuentan, para honra del historial de nuestra infantería, las acaecidas en aquella guerra en donde el plantel de la raza supo dar muestra elocuente de su bizarría.

LA PAZ Y LA GUERRA

Los que fueron aliados durante la gran guerra y juntos lucharon por reducir el arrogante imperialismo teutón, han celebrado con grandes ceremonias el octavo aniversario del armisticio el día 11 de noviembre. Aquella fecha de 1918, cuando el clarín que hoy figura en los Inválidos dió la señal de "alto el fuego" con unas notas que siendo tan sencillas tanto emocionaron al mundo entero, se recuerda como fecha sagrada de liberación en todos los corazones y, particularmente, en aquellos que sangraban por las heridas abiertas en sus más íntimos sentimientos.

Los aliados han renovado sus preces en memoria de los que pagaron con sus vidas el tributo de la aventura gigantesca que se llama guerra europea. Las tumbas simbólicas en que reposa el soldado desconocido que representa a cada nación, han recibido la visita de los elementos oficiales y en todas ellas ha ardido con luz renovada la llama del recuerdo imprecadero.

Decíamos en un número anterior al hablar de la reconstitución de Iprés que el odio se va borrando en los corazones enemigos para llegar a un acuerdo cordial en el que fructifique el heroico sacrificio de tantas vidas y es lo cierto que, a pesar de la condición rencorosa de los pueblos, sobre estas tumbas simbólicas que se erigieron como recordatorio de lo ocurrido, se tienden y estrechan con amistad las manos que empuñaron armas mortíferas, como si la muerte hubiera purificado a los vivos haciéndoles comprender que más allá de la vida todas las razas comulgan en un postulado idéntico y sólo nos separa aquí un trabajo de imaginación que es preciso vencer para que la humanidad siga adelante.

La vida es así y así hay que vivirla. Y es curioso y a la par consolador, el observar cómo suaviza el tiempo las estridencias y cuánta distancia hay de ayer a hoy en esta lenta procesión de las horas.

Recordemos aquellos discursos pro-



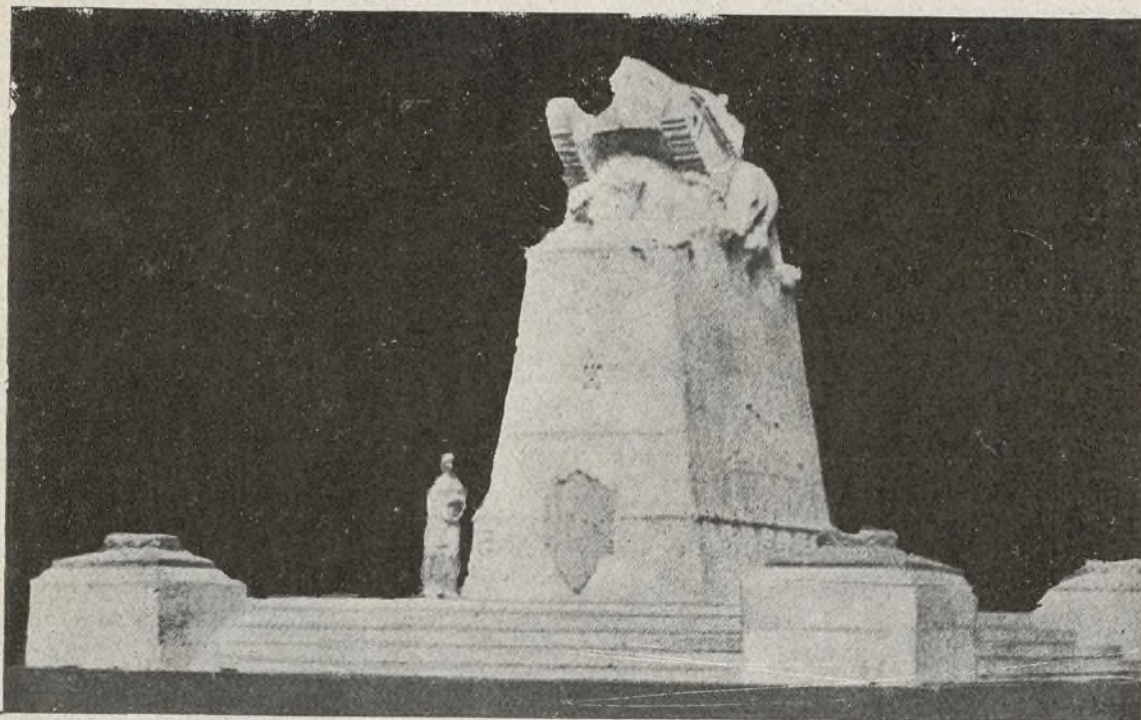
Monumento a los aliados muertos en la guerra, inaugurado en Lieja recientemente



Monumento levantado en Laon a los muertos de esta ciudad en el campo de batalla

nunciados por Poincaré a raíz del armisticio en la inauguración de monumentos elevados en memoria de los caídos. En aquellas palabras vivía el dolor de la desgracia junto a un firme propósito de vengados, de cubrir con sangre enemiga la sangre hermana extendida sobre el suelo patrio. Las ruinas de las ciudades devastadas eran bocas que clamaban al cielo de los dioses vengativos con voces desgarradas y desgarradoras.

Hoy estas bocas se han cerrado, a la emoción vengativa ha sucedido una reflexión fatalista y en las palabras de Poincaré al inaugurar nuevos monumentos, hay el amargo sabor de una reunciación que dice cuán bárba-



Modelo del monumento que va a ser erigido en Berlín en memoria de las tropas alemanas de los tanques, que sucumbieron en la guerra europea.

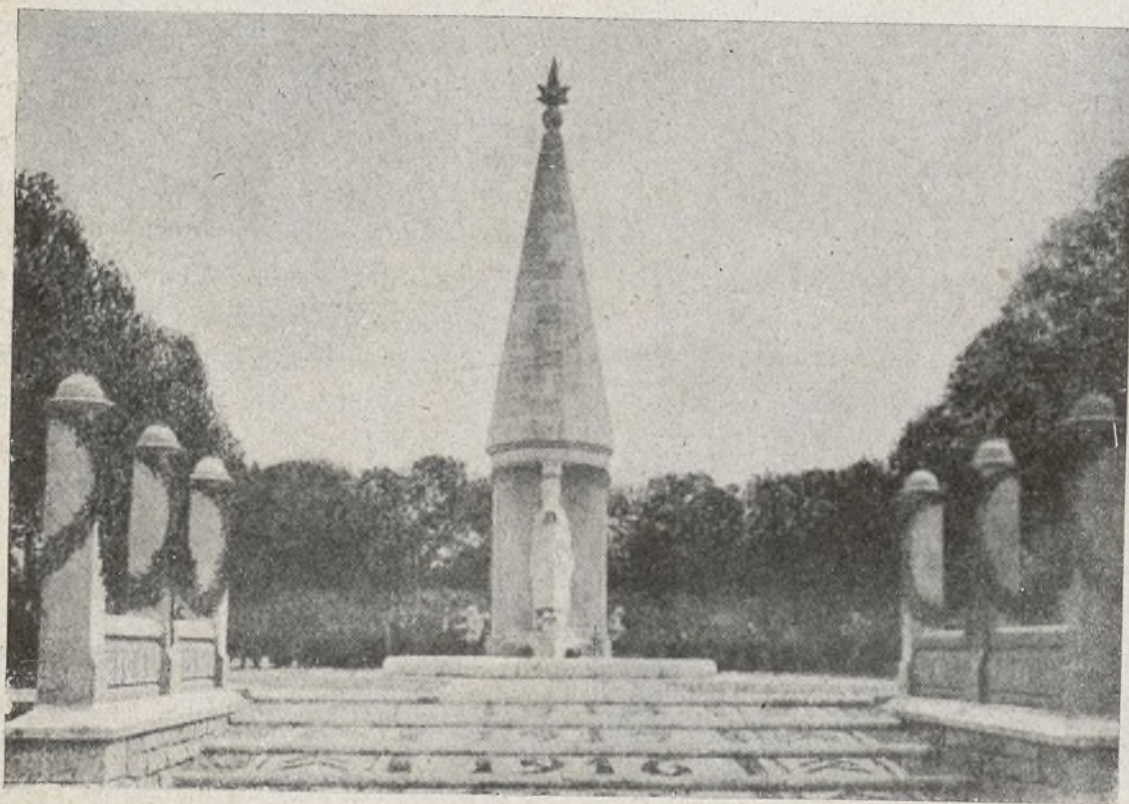
ro es el sacrificio de vidas humanas por un inútil prurito de seguir en el círculo vicioso que de la prosperidad lleva a la pobreza con todas sus consecuencias peores.

Casi coincidiendo con esta fecha memorable, se han inaugurado en Lieja, Saint Girons y Laon sendos monumentos a los soldados caídos en la gran guerra, y en Alemania se ha aprobado el boceto del monumento que se ha de erigir ne Berlín en re-

cuerdo de los servidores de tanques que perecieron en la misma homérica lucha.

Merecen particular mención los monumentos de Saint Girons y Laon, en los que se cristaliza el nuevo pensamiento francés, formado por el convencimiento de su victoria y por el dolor de las vidas perdidas.

El de Saint Girons, cuya fotografía reproducimos, representa una escalera en la que cada escalón recuer-



Monumento a los muertos franceses de Saint Girons durante la gran guerra

da un año de los transcurridos desde 1914 a 1918, y lleva, como por un calvario, ante un altar sobre el que se eleva un gran libro abierto, libro de páginas de gloria y de duelo. Este libro de piedra está formado por cuatro hojas dispuestas en forma de cruz y en sus páginas puede leerse la historia cruenta de la ciudad de Saint Girons durante los años citados: fúnebre lista de jóvenes que se fueron del recinto ciudadano para no volver más. Un pequeño estanque aisla estas listas sagradas y en la parte delantera una figura de aldeana, con la cabeza inclinada sobre el pecho, medita o recuerda y, sobre todo, parece guardar el libro abierto a sus espaldas contra las indiscreciones y las palabras demasiado altas.

En ambos lados de la escalera, como centinelas de piedra, hay tres pedestales que sostienen, rígidos, el casco guerrero y estos soldados de la muerte no recuerdan la gesta pasada, sino que son más bien los encargados de velar para que en torno al monumento sólo tengan expresión las palabras conciliadoras y de paz.

El monumento de Laon, por el contrario, es un grito de alegría que se eleva rígido hacia el cielo. Una victoria con las alas plegadas y el brazo tendido hacia lo alto con una expresión de paz, se eleva sobre un pedestal en el que van grabados los 457 nombres de los hijos de Laon muertos en la contienda: como si del dolor punzante del recuerdo luctuoso naciese el alegre convencimiento de que el sacrificio no habrá sido estéril y de él habrá nacido una Victoria animosa y fuerte cuya principal preocupación era la paz.

En este concierto de buenas voluntades hay que destacar la actitud del embajador alemán en los Estados Unidos, quien con un sentido exacto de la realidad actual ha respondido a la invitación del Presidente Coolidge izando la bandera alemana en el edificio de la Embajada el día 11 de noviembre.

CENTAVRO

POR CARLOS BOGGIERO



Es un atardecer de un día todo luz. Un airecillo fresco y suave mueve las flores y las altas hierbas, que se inclinan y levantan en blandas oleadas de un mar tranquilo. El sol, al esconderse, por occidente, extiende por los campos una pátina de oro.

Pace tranquila la torada.

La figurilla esbelta y airosa de José Luis, el vaquerillo al cuidado del ganado, se recorta limpia en un precioso contraluz, ya que, montado a horcajadas, se encuentra en el tapial vestido de hiedra y musgo, atisbando, con atención de niño, la cabeza aplastada y triangular que una lagartija asoma por una resquebrajadura.

Cruza veloz un ejército de pajarillos asustando al reptil, que se esconde. De uno de los bolsillos de su vieja chaquetilla, mal envuelto saca el zagal un buen mendrugo y un poco de queso, y dispónese a engullirlo al propio tiempo que ultraja la quietud de la tarde, rasgando el aire con un grito:

—¡Centaurooo!... ¡Centaurooo!...

Y unos segundos después un torete ágil y fuerte, de piel negra y brillante, hace su aparición ante el chiclelo. Y como todas las tardes, Pepe Luis repartió su merienda con el noble bruto.

Jugaban luego como buenos camaradas. Toreábale el chiquillo aquel dándole finos recortes ceñidos y apretados; con los bracillos al aire y a cuerpo limpio, cuarteaba un par de banderillas, y algunas veces, al imitar la suerte del descabello, se perfilaba Pepe Luis. Entonces el animalito noblemente se arrancaba sobre el torerillo en embrión, y suave y mansamente, para no hacerle daño, le en-

cunaba propinándole tiernos topetazos, que más bien eran blandas caricias. Por su parte, el matador incipiente, besuqueaba, cariñoso, el morro del becerrillo.

La posesión del conde de Almezarres, dueño de la ganadería, presenta hoy un cuadro pintoresco. Va a celebrarse una tienta.

Cientos de invitados arman una algarabía espantosa.

Difícil es formarse una idea de tan brillante espectáculo, de lo que es to-

do un efecto de líneas, de combinación de colores, de detalles que se ofrecen juntos a los ojos, de rumores y sonidos que se perciben a la vez, de grupos que se forman y se deshacen, de movimiento que no cesa, de alegría que aturde, de vida, de luz, en fin, con sus múltiples manifestaciones, imposible de sorprender con todos sus accidentes, ni aun merced a la cámara fotográfica.

La fiesta está en su apogeo y el resultado de la tienta es cada vez más satisfactorio. Al separar un toro, un llanto estridente estalla. El llorón es un vaquerito: Pepe Luis.

Un momento de estupor hace punto la alegría y muchas miradas convergen en el zagalillo; pero pronto reacciona la fiesta, haciendo caso omiso del impúber. No obstante, una mujer, espi-gadita, de un tipo ideal, morena, con ojos negros, de pestañas de seda y sangre en la boca, se acerca al niño y le interroga:

—¿Qué es eso, muchacho? ¿Por qué gimoteas? ¿Los hombres no lloran!



Arreciando en sus berridos, el zagal contesta:

—¡Se lo llevan!... ¡Me separan de mi amigo!...

—¿Qué amigo?

—¡Centauro! ¡El toro ese que han "apartao"!...

Rompió la dama en una carcajada perlina y loca, atrayendo la curiosidad de algunos, que pronto rodearon a los dialogantes. Inquirieron éstos, y al contar la damita aquella lo sucedido, estrecharon a preguntas al vaquerito, el cual, entre gimoteos y más lágrimas, contó la historia de su vida con Centauro.

—Pues no hagas caso por eso, chaval—contestó una voz—. Yo soy el nuevo amo de ese bicho y, si no quieres separarte de él, no tienes más que venirte a mis prados.

—¡Ya lo creo que me iría! Pero usted me engaña y no me llevará.

—Llévele usted, don Rafael—intercedió la morenita de ojos negros.

—Ya se lo he dicho. De eso no hay más que hablar. Cuando quieras, arregla tus bártulos y andando.

Se deshizo el grupo. Más consolado, José Luis se limpiaba las lágrimas que aún temblaban en sus pupilas, y una voz femenina, la de la morenita de ojos negros, le susurró:

—Allí estarás bien; pero si, no obstante, luego no te gusta tu nuevo empleo, tú no te apures: me lo dices a mí y yo te ayudaré.

Clavó aquella mujer en el muchacho una mirada rara y le dió un beso.

Han transcurrido tres años.

Figúrate, lector, la plaza de toros de Madrid en una tarde de mayo, de cielo azul purísimo y sol resplandeciente. Figúrate una multitud muy prolija de enumerar. Entre gentes que van y vienen, paisanos con anchos sombreros, señorones a la antigua, muchachos llenos de vida, y entre esta mezcla de lo fino con lo castizo, mujeres, ceñidos los cuerpos con mantones de Manila, con



mantillas, con peinetas, con claveles... La belleza, la arrogancia, la alegría... La juventud, que es la vida.

Suena un clarín, y borbollante, reidor, estalla un pasodoble de notas juguetonas. En el ruedo los alguacillos corren la llave mientras caracolean y piafan sus lustrosos corceles. Vuelve a sonar el clarín, y por una brecha de la barrera surge un héroe, José Luis, el "as", el ídolo hoy de la muchedumbre, seguido de su cuadrilla, semejante a un río de oro que se desborda.

Hecho el paseo, la gente torera de a caballo y de a pie se disemina, ocupando cada uno su lugar.

Vuelve a sonar el clarín, y el chiquero vomita un toro negro, que salta a la candente arena.

Y surge otro héroe: Centauro.

A punta de capote, los peones corren el bicho por la plaza. Después, José Luis se abre de capa y, al reconocer a Centauro, un calofrío corre por su cuerpo. Sin embargo, aprovecha las circunstancias: llama al bruto, reconoce éste la voz de su antiguo vaquero, y, confiado, se presta otra vez al juego. José Luis se luce en unas verónicas elegantes y ceñidas, grandes y mistego, José Luis se luce en unas verónicas cumbre, y la plaza cruje en un alarido de entusiasmo. El torero se vuelve y, gallardo, va a clavar su mirada en unos ojos negros con pestañas de seda.

El noble Centauro se ha dejado torrear, prestándose así a las mil fiti-

granas que el diestro ha ejecutado; más pronto se percata de que no juega como antaño, ya que siente que rasgan su piel las picas, y poco más tarde las banderillas, y su vaquerito no le ampara.

Estremecido y tembloroso, Pepe Luis empuña los trastos para el sacrificio. Por un momento dos lágrimas acuden a sus pupilas; flaquea, se rebela su alma; su corazón palpita con dolor; mil recuerdos de su pasado con el bruto acuden ahora en confusa cabalgata a su mente; pero... hay unos ojos negros con pestañas de seda que, profundos y misteriosos, se clavan en su alma y le empujan, le incitan, le vencen... Al fin aquellos ojos pueden más que un cariño de la infancia.

Resuelto y altivo, firme, brinda a su dama.

Se hace un silencio de tumba.

La muerte extiende sobre la plaza su fúnebre manto.

Pepe Luis retira a la gente, avanza a los medios y cita a la fiera con entereza. Arremete ésta con bravura, lleno el morro de blancos espumaraños, se revuelve presta, comiendo el terreno a su adversario, y Pepe Luis se defiende con agilidad pasmosa y elegante de las horribles tarascadas. Hay un momento de intensa emoción, pues hombre y bruto se funden materialmente en un grupo extraño y espeluznante. Chispean los caireles heridos por la luz; las astas rozan continuamente la seda de la taleguilla y esto se repite a cada pase. Otro momento y los dos que fueron amigos y ahora se disputan la vida quedan un instante frente a frente, jadeantes sudorosos...

Se perfila el diestro, busca unos ojos negros con pestañas de seda, y rápido como una centella se precipita sobre Centauro...

Y ruedan los dos: el toro con una soberbia estocada, Pepe Luis con corazón partido.

Con el espasmo de una común agonía, la muerte segó dos vidas en flor.



Cuentos
EXTRANJEROS

FRENTE A FRENTE

Atravesaba yo la plaza de la Concordia en la mañana de un domingo, cuando un auto lanzado a velocidad desenfrenada me rozó al pasar, tirándome contra la acera. Acababa apenas de recobrar el sentido y de palparme los doloridos miembros, cuando me vi en los robustos brazos de mi amigo Wilson que, saltando del carruaje, me había ya levantado para colocarme dentro del vehículo asesino.

—Vamos, tranquilízate—dije contestando a las ansiosas preguntas de mi camarada—; creo que saldré del susto con sólo unas pequeñas contusiones y prefiero andar. Ante todo, vayámonos pronto para huir de los papanatas y de la policía. Es cerca de la una y tengo un hambre canina; ven a almorzar conmigo en casa de Durand; está á dos pasos de aquí.

Wilson aceptó sin vacilar, pero necesitamos un buen rato para desembarazarnos de los guardias y abrirnos paso a través de la multitud que había acudido al lugar del suceso. Luego, cogidos del brazo, nos dirigimos hacia la Magdalena. Dos amigos que se encuentran de una manera tan inesperada tienen siempre mil cosas que contarse.

—Vamos por partes, querido—me dijo Wilson—; has salido del atropello sano y salvo y me convidas a almorzar; pero yo te llevo a cazar a la *grouse* en Escocia. Llego de las Indias con licencia, he alquilado un *moor* en Anchoyle e invitado a algunos amigos: nos divertiremos como locos. Es absolutamente necesario que seas de la partida. Marcho a Londres esta noche y te secuestro. Vamos, ¿aceptas? —añadió, golpeándome en la espalda.

No lo pensé ni un segundo. Llegado de Alemania para conferenciar en París con mi jefe del ministerio de Negocios Extranjeros e informarme acerca de mi nuevo destino, había encontrado a todo el mundo de veraneo, y como la caza en Normandía, mi país natal, no empieza hasta el 15 de septiembre, podía, sin pararme a meditarlo, aceptar la invitación de mi antiguo camarada. Nos habíamos conocido en Oxford y durante dos años consecutivos habíamos sido verdaderos camaradas.

Mas desgraciadamente aquel mismo domingo, una tía mía, tan buena como exigente, me había invitado a

comer, y su cariño se hubiera resentido por mi falta de palabra.

—No; no estoy libre hoy—le dije—, pero te prometo reunirme contigo dentro de dos días en Anchoyle.

Fiel a mi promesa, al día siguiente tomaba billete para Londres, adonde llegué al anochecer, con el tiempo preciso de proveerme de cartuchos, entrevistarme con algunos amigos y correr a "Euston Station". Al entrar advertí que solo faltaban tres minutos para la salida del tren; en la puerta encontré a mi ayuda de cámara que



me aguardaba para entregarme el billete.

Apresuradamente me pertreché de periódicos y revistas y me precipité hacia el tren. El andén estaba tan lleno de gente que al avanzar hacia uno de los vagones tropecé con la rueda de una camilla, y para abrir la portezuela tuve que separar casi a viva fuerza a un grupo de personas vestidas de luto y que obstruían el paso y cuyos gestos de desesperación fingí no advertir. De un salto me metí en el vagón y en aquel mismo momento el convoy se puso en marcha.

Hacía un instante que andaba el tren cuando, al volverme para sentarme, y a la luz indecisa de la lámpara, advertí, instalada en el ángulo opuesto, a una mujer vestida de negro de pies a cabeza.

Contrariado por no encontrarme en un vagón para fumadores, y sin otro remedio que aguardar pacientemente

la próxima estación, procuré instalarme con toda comodidad para echar un sueño. Debí dormir profundamente, ¡ay!, y quizás roncar, pues al cabo de una hora, un choque me hizo despertar sobresaltado; y consciente de no haber dormido en perfecto silencio, dirigí una mirada inquieta hacia mi compañera. Sin duda no había advertido nada, pues ni siquiera se había movido.

La dama llevaba sobre los grises cabellos una capota con bridas de reps negro bastante ajado y un espeso velo de crespón echado sobre la cara; vestía una falda lisa y una larga capa que disimulaba la delgadez de su cuerpo; calzaba zapatos bajos; un pequeño monedero de seda, reluciente por el uso, pendía de su brazo.

Tenía los ojos cerrados y las manos enguantadas de negro, caídas a ambos lados del cuerpo, las rodillas juntas y los pies misteriosamente colocados uno al lado del otro. El velo negro no me permitía distinguir sino muy imperfectamente su rostro marchito.

No sé por qué me intrigaba aquella mujer. Hubiera querido que se moviera, que hiciera un gesto, y su actitud, siempre impasible, no tardó en exasperarme. Sentía la tentación de hablarle, tenía necesidad de oír su voz, de ver el movimiento de sus labios.

A pesar de los razonamientos, mis nervios se exaltaban y me fué preciso hacer un gran esfuerzo de voluntad para alargar el brazo y sacar de la red los periódicos que negligentemente había echado allí al entrar. Más, para leer, tuve que adelantarme un poco hacia el centro del vagón a fin de colocarme bajo la lámpara, e involuntariamente miré de nuevo a la enlutada...

Esta vez hubiese jurado que me miraba con singular fijeza. Una sombra me impedía ver bien los rasgos de su fisonomía y darme exacta cuenta de si tenía los ojos abiertos o cerrados.

¡Y seguía sin hacer el menor movimiento!

Traté entonces de tomar interés por las noticias del periódico, ¡empeño inútil!... A pesar mío, aquella mujer me sugestionaba.

No, decididamente me equivocaba: la desconocida tenía cerrados los párp-

pados; dormía..., y por un instante creí percibir su respiración... Su tez era de una palidez extrema... ¡Estaría enferma!... ¿No era mi deber ofrecerle un frasco de sales?... ¡Cada vez sentía más deseos de llegar a la próxima estación!...

Ya me consideraba sujeto a aquella desdichada para el resto de la noche... Quizás expiraría entre mis brazos y entonces vendrían las molestias del Juzgado, los lamentos de la familia, y Dios sabe cuántas cosas más.

Ideas tan poco humanitarias como éstas cruzaban mi cerebro, mientras un sueño pesado, contra el cual luchaba desesperadamente, me invadía poco a poco.

Avergonzado de mi ansiedad egoísta trataba de atribuirlo a la necesidad de dormir que experimentaba.

En un supremo esfuerzo conseguí absorberme en la lectura; cuando de pronto una curva tomada con exagerada rapidez provocó una violenta sacudida. Mi bastón cayó al suelo; lo recogí apresuradamente, y al levantarme vi a la dama inclinada de una manera tan extraña que sentí el corazón oprimido por el temor de que no volviera a levantarse.

Inmóvil, inquietante, permaneció en esta actitud anormal; entonces, con movimiento impulsivo, la empujé hacia el respaldo del asiento. La impresión que sentí fué tan extraordinaria que no pude resistir más y sin perder tiempo en reflexionar le levanté el velo. Un grito de terror se escapó de mi pecho y caí inerte sobre el asiento sin poder apartar mis ojos del cadáver..., ¡porque era un cadáver!...

¿Qué hacer?... ¿Qué partido tomar? Con mano temblorosa consulté la guía de ferrocarriles. Faltaba una hora para llegar a la estación inmediata. ¿Debía tirar del timbre de alarma?... ¿Para qué?... ¿Cómo iba a explicar mi viaje en compañía de la difunta?... Además, yo soy francés, y aunque poseo el inglés a la perfección, el mero hecho de ser extranjero hubiera sido una complicación más.

Confieso vergonzosamente que mi primer impulso fué el de escapar, el de huir de aquella pesadilla primero, de la cárcel después, pues ya me veía acusado de asesinato.

Medio loco, traté de descubrir en el rostro de la desgraciada alguna herida o alguna huella de sangre sobre la alfombra. Y después me asaltó otra idea. La extraña viajera había subido al tren en Londres; ahora re-

cordaba yo haber visto en aquella estación un lúgubre cortejo parado delante del coche. Sin duda, bajo la impresión de un gran dolor acababa de sucumbir a una grave enfermedad del corazón. Era lo más natural, casi probable; pero ¿cómo hacerlo creer?... No; no me quedaba más que una solución: saltar del vagón en la estación inmediata e ir a refugiarme al otro extremo del tren... Pero, ¿y el revisor? ¿Cómo no había pensado antes en él?... Me vería huir y al descubrir el cadáver me acusarían del crimen son más seguridad.

No, no: todo esto era imposible; sólo me quedaba el recurso de ser valiente; de afrontar el peligro cara a cara; de ser hombre, ¡qué diablo!...

No he podido recordar jamás lo que pasó por mí durante aquella última hora. Lo único que puedo afirmar es que mucho antes de que el tren entrara en la estación de Peterborough ya me hallaba yo en pie, con la mano ansiosamente apoyada en el cerrojo de la portezuela y la cabeza fuera de la ventanilla, buscando ansiosamente al empleado. Aun no se había parado del todo el tren y ya estaba yo en el andén dispuesto a encontrarle, cuando me obligó a detenerme una camilla —como en Londres— y un grupo de personas enlutadas que me cerraban el paso, mientras una linda rubia, deshecha en llanto, me retenía, cogiéndome del brazo.

—Déjeme pasar—le dije exasperado—; ha sucedido una desgracia. Hay ahí una señora...

Y procuraba desasirme.

La joven me apretó más el brazo, y llevándose la mano a la boca me dijo con voz entrecortada por los sollozos:

—¡Señor, por el amor de Dios! ¡Cállese, se lo ruego, y no nos denuncie! No hemos hecho nada malo, se lo aseguro... Mi madre ha fallecido hoy en Londres y... yo se lo explicaré a usted todo... ¡Oh! No hay que perder un momento... Sea usted complaciente y ayúdenos a llevarla desde el tren hasta la camilla...

A través de los sollozos su voz sonaba tan cariñosa, que si no quedé convencido, me sentí por lo menos subyugado, y obedecí como un autó-mata.

Silenciosamente colocamos a la difunta en el vehículo, que un robusto muchacho condujo en dirección a la puerta de salida. Más, una vez cumplido el lúgubre cometido, me sentí presa de los remordimientos. Me sentí cómplice de un delito, de un espanto-

so delito. Aquellas gentes eran, sin duda, miserables asesinos que, gracias a mí, iban a escapar a la justicia. Exasperado, escogí al azar a uno de los jóvenes que formaban el fúnebre cortejo y le grité con voz ronca:

—¿Quién me prueba que dicen ustedes la verdad?... No me moveré de aquí hasta que me digan ustedes quiénes son.

La linda rubia me había oído, y dejando el cuerpo de su madre, que sostenía con la mano mientras lo conducían, volvió sobre sus pasos y dijo:

—Apresúrate a dar tu nombre, Jorge; este caballero está en su derecho —ordenó en tono imperativo—; y es posible que comprenda... Date prisa, que no podemos permanecer más tiempo aquí—añadió muy bajo.

Luego, volviéndose a mí, dijo:

—Le suplico a usted sea discreto; no somos criminales.

Y un sollozo le subió a la garganta.

—Déjeme su nombre —añadió—, su dirección, y yo le escribiré. Le prometo darle la solución del enigma. Pero hasta entonces necesito su palabra de honor de que no hablará usted del asunto.

Y sus ojos llenos de lágrimas tenían tal expresión de dulzura, que me sentí emocionado hasta el punto de olvidar dudas y sospechas. Entregué mi tarjeta y di mi palabra.

El viaje terminó sin más incidentes, pero llegué a Anchoyle tan impresionado, que Wilson no pudo menos de advertirlo. Nada distraía mi idea fija, y contaba los días que faltaban para recibir la carta prometida, la cual, dirigida a París, llegaría probablemente con gran retraso a mis manos.

Wilson no cesaba de indagar.

—¿Qué te ha pasado en el camino? Te dejo en París en estado normal y llegas aquí nervioso, intratable; no sé qué hacer para divertirte. ¡Chico, no te reconozco!... Aseguraría que estás enamorado.

Al cuarto día de mi estancia en Anchoyle el cartero me entregó un sobre enlutado, de letra para mí desconocida.

Lo rasgué con tal brusquedad, que mi amigo levantó la vista y vi una sonrisa en sus labios.

La carta fechada en Peckham al día siguiente del lúgubre viaje, decía así:

“Querido señor de Ormond:

”Sé que es usted un caballero y no dudo que habrá cumplido fielmente su promesa. Cumpro a mi vez la mía: pero antes de revelarle el misterio

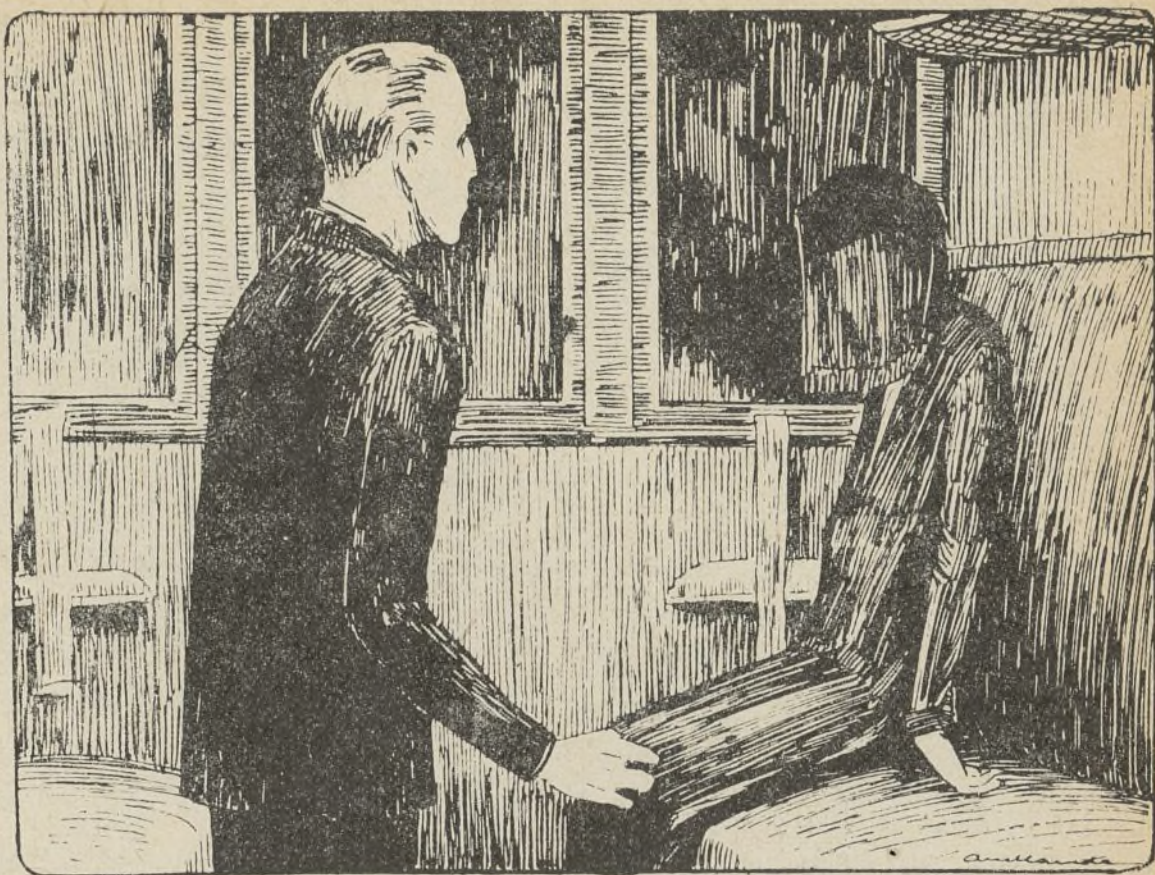
permítame ponerle al corriente de nuestra penosa situación.

"Mi padre falleció hace dos años, después de haber invertido su fortuna en desastrosas especulaciones que nos dejaron desde entonces casi sin recursos. Mi hermano mayor, casado y empleado en un banco de Londres, se llevó consigo a nuestra madre, a fin de cuidarla mejor. Yo quedé con dos hermanos menores y una hermanita en una modesta propiedad de Nottinghamshire, que es nuestro único patrimonio y donde me ocupo, con ellos, de los trabajos del campo. Este año hemos tenido enormes pérdidas que nos obligan a la más estricta economía.

"Nuestros reveses de fortuna causaron a mi madre tan profundo trastorno, que su enfermedad del corazón se agravó considerablemente. Sintiendo acercarse su última hora, pidió volver aquí, a fin de reposar al lado de nuestro pobre padre. Su deseo no pudo cumplirse, y en la madrugada de ayer expiró después de una terrible crisis, y sin que yo me encontrara a su lado. Pero quisimos cumplir su última voluntad.

"Ahora bien, usted no ignorará que en Inglaterra el transportar un cadáver es costosísimo, por lo que mi hermano mayor me previno que, en caso de desgracia, tendríamos que recurrir al medio que usted sabe, para poder trasladar aquí a nuestra querida muerta. Por horrible que pueda parecer tal determinación, dadas nuestras circunstancias, era de necesidad absoluta, por no sernos posible pagar impuestos tan crecidos. Sé muy bien a qué terribles riesgos nos exponíamos; pero mi hermano tomó, según él creía, todas las precauciones indispensables.

"Inmediatamente después del fallecimiento de nuestra madre me telegrafió con frases veladas la triste noticia, rogándome que me encontrara a la llegada del tren, frente al vagón número 392. El expreso no se detiene durante el trayecto de Londres a Peterborough, y el revisor se comprometió a que nadie entrara en el departamento ocupado por la que él creía una viajera apenada. La llegada de usted en el último momento y su brusca irrupción en el departamento estuvo a punto de hacer fracasar el plan



de mi hermano. ¡Qué terror le produjo tan inesperado contratiempo!

"Gracias a una muchacha que nos es adicta, todo el mundo ignora que nuestra madre haya vuelto a casa estando ya difunta. Nuestro anciano médico, llamado al día siguiente, certificó su muerte, que no le causó sorpresa alguna, pues sabía el mal estado en que se encontraba el corazón de su desgraciada cliente.

"¡Y al fin nuestra querida madre descansa, según su deseo, junto a nuestro muy amado padre!

"Ahora denúncienos usted si quiere...; estamos a merced de usted; pero el corazón me dice que no lo hará, que se mostrará compasivo comprendiendo nuestra angustia, así como todo lo que mi pobre corazón sufrió al obrar como he obrado con la más ternura de las madres.

"Perdónenos el espantoso viaje a que involuntariamente le condenamos. Escribanos diciéndonos que nos absuelva, que está dispuesto a olvidar. Mejor aún, venga a asegurarse de la verdad, y crea siempre en mis sentimientos de sincero agradecimiento,

Mabel Roberts."

Quedé largo tiempo abismado en las reflexiones que me sugería la lectura

de esta carta. La audaz empresa acometida por aquella familia me dejaba atónito; pero los aterciopelados ojos de la hermosa rubia me envolvían con su mirada acariciadora y cuando Wilson me llamó para preguntarme:

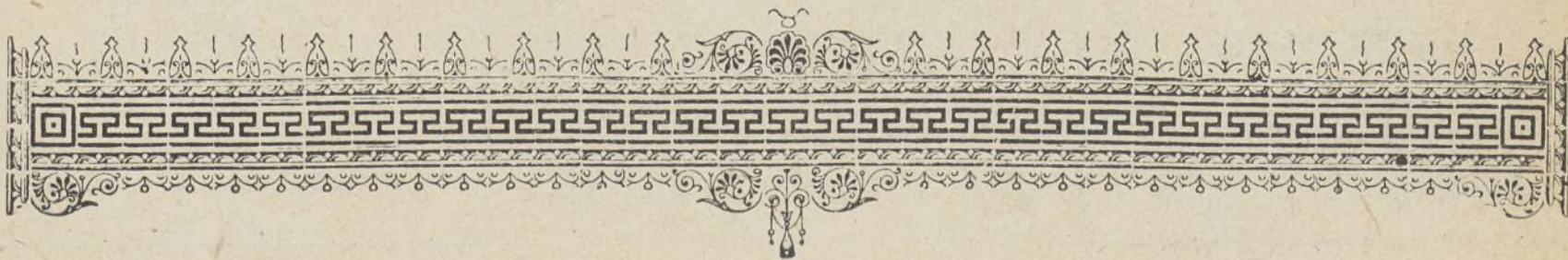
—¿Huevos con jamón?—tuvo que repetir dos veces la pregunta.

—Tenías razón, querido—le dije después de almorzar—: creo que estoy enamorado. ¿Conoces a Mabel Roberts?

—¡Mabel Roberts! Ya lo creo que la conozco: es prima mía y una muchacha muy animosa, respondo de ello. Ayuda a sus hermanos en los trabajos agrícolas, educa a su hermanita y sólo para ellos vive de la mañana a la noche. Pero ¡cuántas penalidades han pasado los pobres! Este año una epidemia en el ganado les ha reducido casi a la miseria; y precisamente al día siguiente de tu llegada recibí un telegrama de Mabel anunciándome que su madre acababa de morir en su casa de Peckham en Nottinghamshire.

—Perfectamente —le interrumpí—; entonces, amigo mío, ¿no te enfadarás si te dejo mañana para ir a verla?

Jane CHALENÇON



SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

CONCURSO

DE OCTUBRE A DICIEMBRE

DE 1926

BASES

1.ª Los premios serán dos: Al concursante que lleve mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publiquen en los números de ARMAS Y LETRAS, correspondientes a los meses de octubre a diciembre se le regalará una magnífica pluma estilográfica; al que ocupe el segundo lugar un juego de "Mah-Jongg", y si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán los premios entre ellos.

2.ª Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas durante el mes de enero próximo, haciendo el envío a mano, Calvo Asensio, 3, o por correo (apartado 8.043), indicando siempre en el sobre: Para el Concurso de pasatiempos, Ramón Maraver, redactor de ARMAS Y LETRAS.

3.ª Para optar a los premios es indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones correspondientes al Concurso. A los suscritores les bastará con indicar esta circunstancia.

4.ª Terminado el plazo de admisión de pliegos, se publicarán las soluciones, nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas y fecha del sorteo de los regalos, si fuesen varios.

Los regalos podrán recogerse por los agraciados tan pronto sean designados, en nuestra Administración, cualquier día laborable, de cuatro a siete de la tarde, previa la presentación de un recibo firmado por el concursante.

R. M.

Cupón núm. 8

de la serie de trece, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de octubre a diciembre

CHARADA

N.º 29

Con *todo*, el doctor Cervera
quiere curarme cruel
y yo no quiero con él
prima segunda-tercera.

Sorteo de regalos
del concurso anterior

Verificado el sorteo de regalos entre los solucionistas relacionados en nuestro número anterior, correspondió el primer premio, una pluma estilográfica, a don Juan Luque, Capitán de Infantería (Logroño), y el segundo premio, un bonito juego de "Mah-Jongg" a doña Socorro Rodríguez (Madrid).

Los regalos se encuentran en esta Administración a disposición de los agraciados.

¡ESTA CLARO!

N.º 30

DOMINGO
do re mi sol la si

MISCELANEA

Pintó el famoso Miguel Angel a los Apóstoles San Pedro y San Pablo, y dióles un color muy subido a la cara.

Un cardenal le dijo:

—El cuadro es bueno, pero esas caras parecen de almazarrón.

Miguel Angel contestó:

—Es que les salen los colores al rostro de ver tan mal gobernada la Iglesia.

Un viajero inglés, un *touriste*, pasaba por Austria, y en un pueblo cerca de Viena se detuvo a contemplar un hermoso palacio que hacía contraste con las demás casas del pueblo.

—¡Soberbio edificio! —exclamó. ¿Se hizo aquí este palacio?

—No, señor— le contestaron—; han venido de Bolonia dos hombres cargados con él.

—Ya me parecía a mí que tan hermosa arquitectura no podía por menos de haber venido de Italia.

Estamos en plena audiencia.

El Presidente, dirigiéndose al reo:

—Acusado, ¿ha cometido usted el robo de que se la acusa?

Acusado.—Yo no ¿Y usted?

En un pueblo de Castilla que baña el Ebro, hay a la orilla del río la siguiente inscripción:

"Se advierte que cuando el agua llegue a cubrir esta piedra, es muy peligroso vadear el río."

El doctor Malouin, médico de la reina de Francia, creía en la infalibilidad de su ciencia, de la misma manera que un matemático en sus problemas geométricos.

Este médico pretendía que su método curativo se observase con todo rigor, y habiendo dispuesto varios remedios a un literato que los siguió al pie de la letra, le dijo dándole un abrazo:

—¡Gracias, amigo mío! ¡Oh!; ¡vos sois digno de estar enfermo!

Colocaron a uno de auxiliar en el Ministerio de la Gobernación.

Al día siguiente se presentó el sastre con la cuenta, que hacía mucho tiempo no podía cobrar.

—Nada más justo que pagar a usted

—¡Tanto favor!

—No hay favor: a cada uno debe dársele lo suyo.

—¿Con que por fin, cobraré?

—Sí, señor.

—¿Y cuándo?

—¿Cuándo? ¡Hombre! ¡Es usted muy curioso!

DE AGRICULTURA

N.º 31

O S
y
: 1000
NOTAS



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la FAJA DE JUSTO.

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

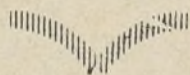
Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, rôses de gala y de diario para el Ejército
ZARAGOZA, 58, COSO :- Teléfono 752

ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE

EQUIPOS MILITARES



FUENCARRAL, 55.-MADRID

TELEFONO 583

APARTADO DE CORREOS NUMERO 588

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos
y cualquier objeto de valor
HORTALEZA, 9
TELEFONO, 53-51
ARTICULOS DE OCASION

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
garganta, oídos y de los órganos génito-urinaros.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

FOTOGRAMAS

REVISTA MUNDIAL CINEMATOGRAFICA

PRECIO: UNA PESETA

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Gor. Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPOSITO DE GRAMÓFONOS Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26.—Teléfono M 4.205.—MADRID

Escopetas. Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y mantillas de encaje

MELODIA S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PLANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras interpretadas por los mejores artistas del piano

Barniz charol blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene grandes ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso para la salud). Por su fácil aplicación y rapidez en secar permite obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO

BARNIZ AMAILLO



MARCA REGISTRADA

rolado tan perfecto, que en pocos minutos se presenta un correaje para una revista

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

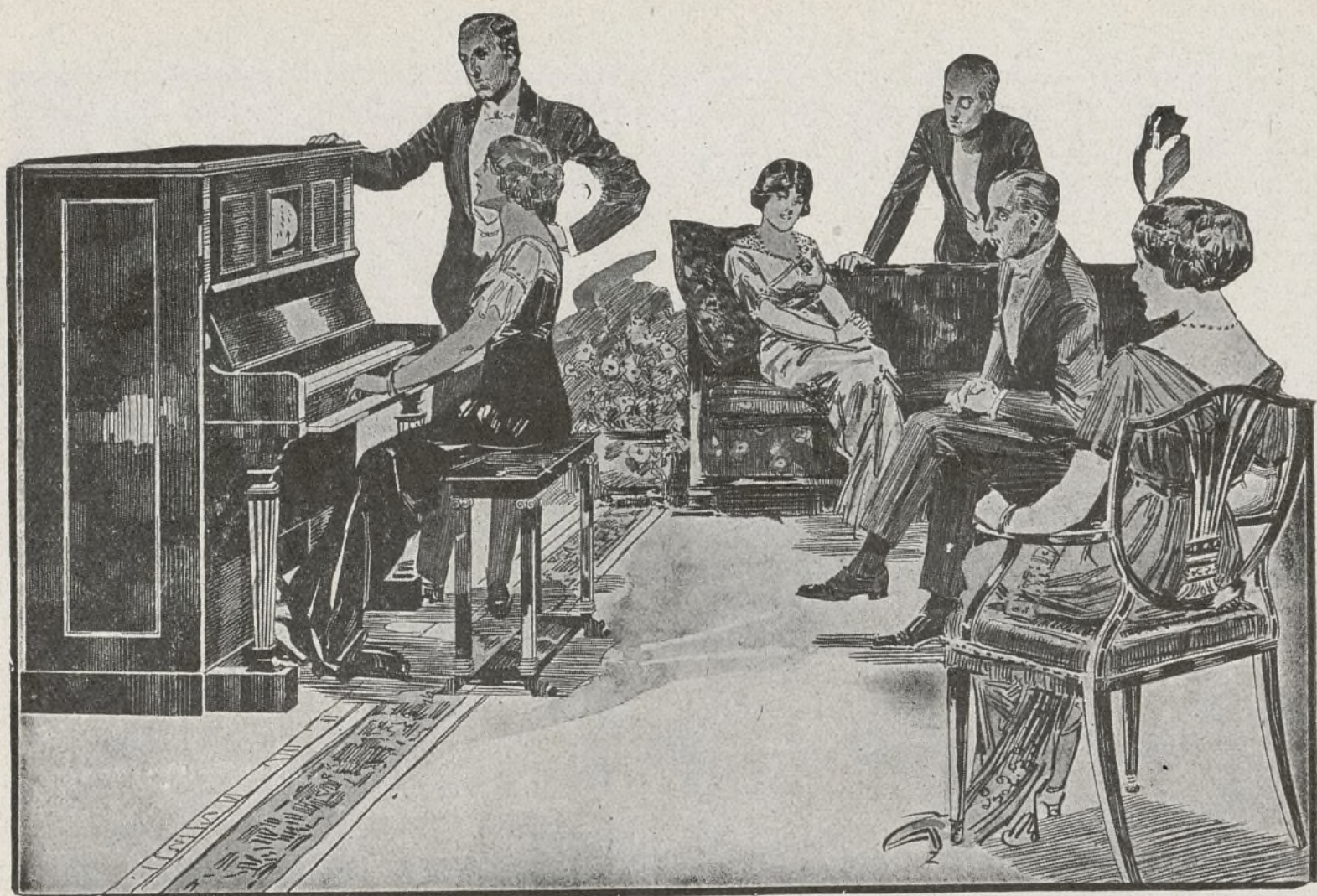
PARA CORREAJES DE EL GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

I. RODRIGO

TOLEDO, 90

MADRID



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

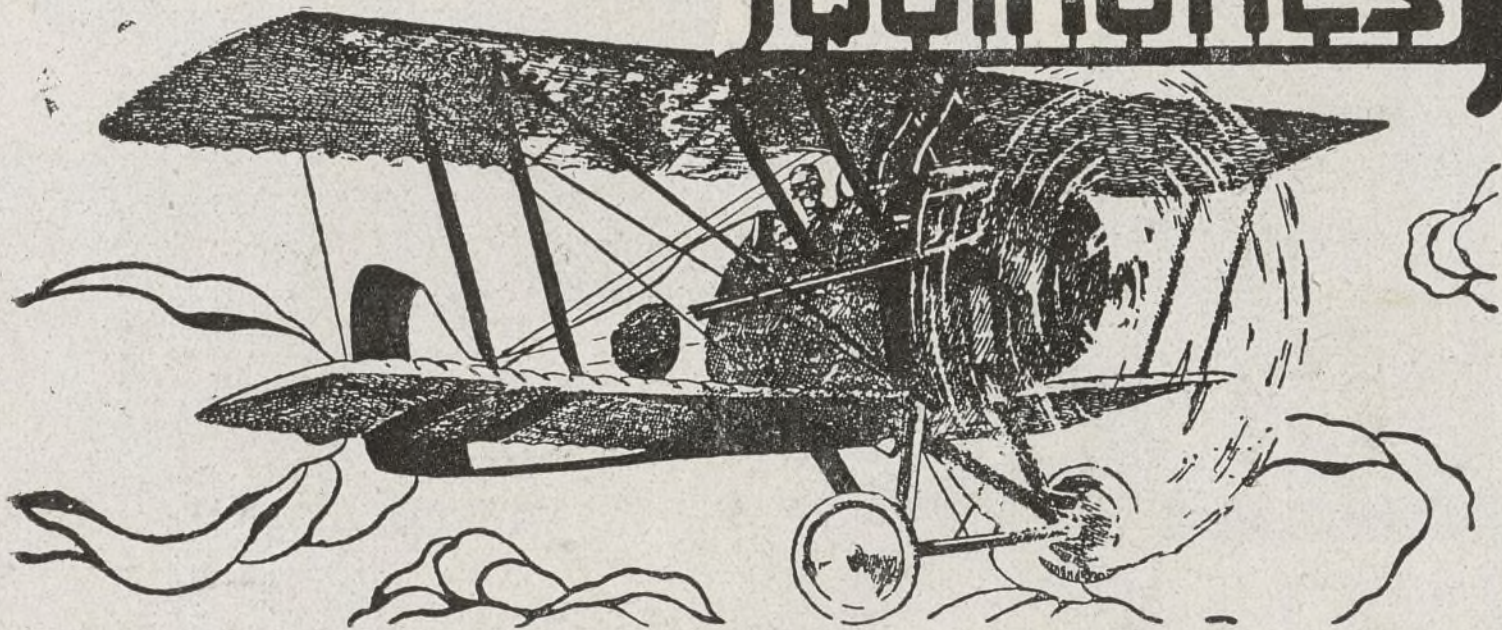
THE ÆOLIAN COMPANY Y

S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

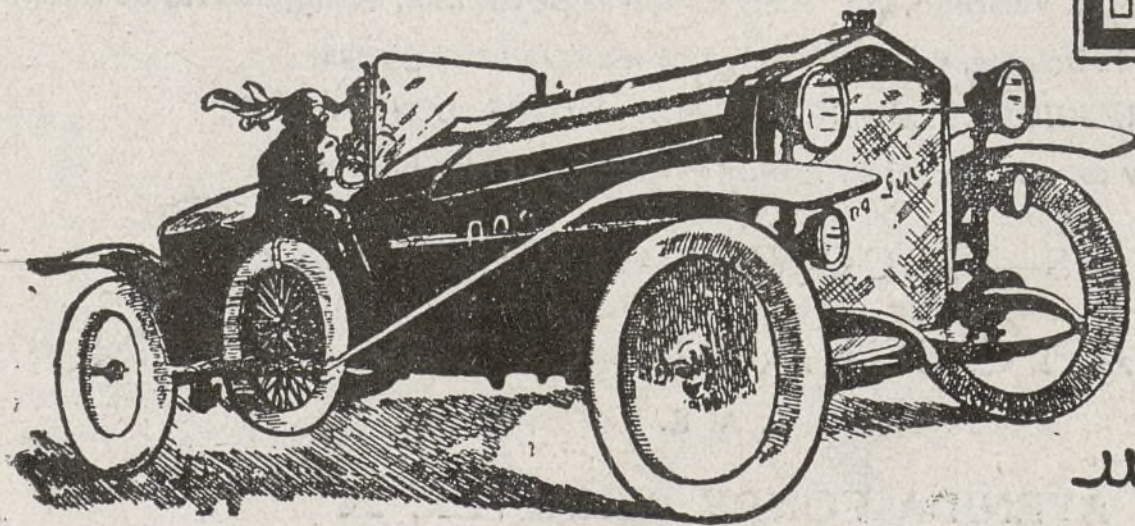
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero —Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Chelou

PRENSA NUEVA, CALVO ASENSIO, 3.—MADRID